



Estudio cualitativo sobre trabajo de niños, niñas y jóvenes en sector agrícola en las regiones del Maule, del Bio Bío y de la Araucanía.





Jefe de Proyecto: Claudio Duarte Quapper
Coordinador General: Manuel Canales Cerón.

Investigadores principales:

Antonino Opazo

María Cristina Hernández

Felipe Ghiardo

Virginia Opazo

Santiago, mayo, 2016

Índice

Resumen Ejecutivo.....	4
Antecedentes del Problema de estudio.....	8
Aproximación teórica.	15
La niñez.....	16
Niñez y trabajo	18
Erradicación del Trabajo en la niñez.....	20
Trabajo infantil y familia.....	22
Educación y trabajo en la niñez.....	24
Economía campesina y trabajo en la niñez	25
Composición de la muestra.....	27
La muestra: estudio de seis comunidades educativas.	27
Distribución de la muestra	29
Principales dificultades encontradas en el proceso de levantamiento de información.	31
Análisis e interpretación general.	32
Modernización productiva e inserción global del agro chileno.	32
Ruptura sociocultural: el desprecio por el trabajo agrícola	34
Morfología del trabajo de NNJ en el agro.	39
Estudios-trabajo-consumo: emergencia de un nuevo sujeto	44
Valoración según género del trabajo juvenil en zonas agrarias.....	46
Camino a la educación superior y abandono del territorio: oportunidades y expectativas.....	49
Gráficos del análisis general presentado.	52
Análisis por actor dentro de la comunidad educativa: Estudiantes, profesores, directivos y apoderados.	566
Trabajo en la niñez y juventud, desde la perspectiva de los estudiantes.....	56
Trabajo en la niñez y juventud, desde la perspectiva de los profesores y directores.	61
Trabajo en la niñez y juventud, desde la perspectiva de los apoderados.....	67
Análisis y desafíos Ministerio del Trabajo y Previsión Social.	78
Bibliografía.	83

Resumen ejecutivo.

A continuación se presentan los resultados principales del estudio “Trabajo de niños, niñas y jóvenes en el sector agrícola en las regiones del Maule, del Bio Bío y de la Araucanía”. El propósito principal de éste refirió a explorar el significado del trabajo agrícola de niños, niñas y jóvenes en las comunidades escolares de las regiones señaladas, y las condiciones del entorno educativo y familiar que favorecen o desincentivan este tipo de trabajo. En términos específicos se buscó conocer las nociones de trabajo infantil y los significados que le atribuyen los diferentes actores de las comunidades educativas; de igual forma, se buscó comprender las vinculaciones de esos significados con el quehacer cotidiano del establecimiento educacional; finalmente, se pretendió conocer las vinculaciones de dichos significados con sus aspiraciones y trayectoria laboral.

La estrategia metodológica fue de carácter cualitativo, centrada en técnicas conversacionales como entrevistas en profundidad, grupos focales e historias de vida. Se consideró la palabra de niños, niñas y jóvenes, de sus madres y padres, así como de profesores/as y directivos/as de las comunidades educativas seleccionadas, en las tres regiones mencionadas.

La modernización del agro en Chile es un proceso social complementario a la globalización. En este contexto se han producido transformaciones profundas en las dinámicas económicas y sociales de los territorios agrarios y sus formas de trabajo productivo, así como en las identidades subjetivas de los actores sociales del agro chileno, pues esta se basó en el fomento y la consolidación de una economía agroexportadora.

Una de sus características principales ha sido la emergencia de un modelo de desarrollo agropolitano, sustentado en el crecimiento de las ciudades agrarias en interconexión con los pueblos aledaños. La agrópolis es un concepto que logra comprender esta nueva dinámica, se refiere a territorios en que la actividad económica predominante está vinculada directamente al agro, ya sea como actividad primaria (agricultura), como actividad secundaria (agroindustria) o terciaria (comercio y servicios orientados a la agricultura y/o la agroindustria).

En referencia a las modalidades de trabajo, el crecimiento económico agrario impulsa el incremento del empleo en este tipo de actividades, así como del empleo en actividades conexas (comercio, servicios, transporte, construcción, entre otros), el cual, por las mismas características de la actividad agraria primaria y agroindustrial, se distribuye en los territorios agrarios. Así, las y los trabajadores del agro se caracterizan de modo constitutivo por ser temporalmente integrados y temporalmente excluidos, debido a lo estacionario de sus empleos y a la multiplicidad de funciones que deben realizar, transformando de este modo no sólo las condiciones objetivas de su trabajo, sino también la construcción subjetiva de sus identidades.

La investigación que informamos, en la pregunta por las condiciones de trabajo de niños, niñas y jóvenes (NNJ), evidencia al menos cuatro procesos globales que se concatenan y que permiten comprender los hallazgos en el contexto antes señalado:

- i. Las transformaciones de la nueva agricultura coinciden con una ola de expansión escolar primaria y secundaria que ha modificado el horizonte de expectativas de las familias y los propios jóvenes. Escuela, familia y NNJ vendrían convergiendo hacia un mismo discurso ya incorporado que tiene como uno de sus efectos colaterales el distanciamiento subjetivo respecto al trabajo agrícola primario.
- ii. El trabajo de NNJ en el sector agrario, ya no es el mismo que se veía hace unas décadas atrás. El escenario actual se caracterizaría por la progresiva desaparición del trabajo de NNJ como se daba en épocas anteriores. Ya no lo es en cuanto a la cantidad de niños y jóvenes que trabajan, tampoco lo es en relación a las condiciones en que se practica, ni lo es en cuanto a la temporalidad, puesto que en la actualidad representa una opción válida durante las vacaciones o tiempos libres.
- iii. El trabajo de NNJ en el agro se reforzaría con un imaginario subjetivo de éxito, que los desviaría del camino profesional, y que los encausaría hacia un camino que conduce directamente al mundo laboral no calificado, y a su objetivo final que sería el consumo suntuario. Ante esto, las y los actores del establecimiento educacional y su familia, sienten que deben hacerse cargo de la orientación de sus estudiantes hacia otro tipo de aspiraciones, que se enfoquen a conseguir mayor calificación antes de una incorporación formal y plena al mundo del trabajo.
- iv. Y eso se nota en el discurso de los apoderados. En el nuevo “modo de criar”, el imperativo es darle todo el bienestar posible a los hijos, en un intento explícito por evitar que sus hijos “pasen por lo mismo” que ellos. Aquella niñez dura, de materialidad precaria, que los incorporó temprano a las tareas permanentes del campo. Contra esa experiencia crían los adultos de hoy, primando ahora el afán de reorientar a sus hijos, y eso implica, entre otras cosas, que el trabajo agrícola que ejerzan en la unidad productiva familiar se realiza de forma voluntaria.

A partir de lo anterior, trazamos unas tipologías de trabajo, con tres categorías en su interior:

- i. El trabajo de NNJ que aporta o ‘ayuda’ a la economía campesina familiar. Este no es buscado, sino que es heredado y opera una lógica de naturalización del mismo, por ello ni siquiera es considerado un trabajo. Su lugar de realización es el ‘patio-predio’ de la casa y no implica remuneración monetaria. Este tipo de trabajo es el más desvalorizado, pues desde el mundo adulto lo entienden como un ‘juego’, una ‘ayuda’ a la casa. Tendría carácter formativo para NNJ.

- ii. El trabajo de NNJ a terceros que financia los insumos para la retención escolar y algunos bienes de primera necesidad individual, como la vestimenta. En este caso la retribución obtenida no es posible de ser otorgada por sus padres. Su lugar de realización es fuera de la casa, a terceros: dentro de la zona o fuera de la región. La expectativa subjetiva es de remuneración monetaria media.
- iii. El trabajo de NNJ que financia el consumo personal y bienes de segunda necesidad: tecnología y vestimenta de marcas. La retribución obtenida no es posible de ser otorgada por sus padres. Su lugar de realización es fuera de la casa, a terceros: fuera de la región. La expectativa subjetiva es de remuneración monetaria alta. Esta forma es la central, y deseada, la que pone en juego de forma más intensa el deseo de NNJ. El salario les permite acceder al consumo que la inclusión social obliga, y que sin estos recursos no alcanzarían. De ahí, el trabajo de NNJ en su forma base, es una solución al problema de la exclusión simbólica de los sectores agrarios empobrecidos respecto a los signos de la sociedad de consumo.

Ahora bien, una hipótesis que se podría indagar con posterioridad es cómo este cambio ha incidido en las condiciones para la construcción de las identidades de género o si posiblemente mayor acceso y permanencia femenina en el sistema educativo ha estimulado para que cambie también el carácter de las relaciones de género. Esto daría herramientas para poner en debate y generar condiciones de transformaciones culturales sustantivas que tiendan a la igualdad de género.

La principal estrategia para el desincentivo del trabajo de NNJ en el sector agrícola, es la articulación de expectativas de las comunidades educativas y las familias en las trayectorias biográficas de los NNJ proyectadas hacia la educación superior. No existe una postura de erradicación del trabajo infante-juvenil, menos si es para la unidad productiva familiar, tampoco se incentiva. Lo que utilizan desde la familia como desde el colegio es la promoción del camino educativo como salida del trabajo agrícola en el futuro.

Dentro de las posibles trayectorias y su ligazón con los empleos a los que conducen, la educación superior es vista como trampolín de movilidad social y bienestar económico, pues el camino de profesionalización implica salir de los trabajos ligados al sector primario de los territorios agrícolas. Crea una ruptura con el trabajo directo de la tierra, es decir, asegura un escape del trabajo manual no calificado de las zonas agrarias.

Lo que se pone en juego, hoy, es un proceso de ampliación de las expectativas y aspiraciones en la educación superior, como llave que abre las puertas de trabajos técnicos o profesionales. Es en este contexto que se construye una subjetividad de NNJ que no forja su identidad con el trabajo del campo, que es visto siempre como transitorio, pues no es lo que se busca, es lo que se tiene. Por lo mismo, NNJ interpretan la vivencia del trabajo agrícola como algo propio de la niñez y juventud, pero no como aspiración para la adultez, pues no construyen patrones culturales de identificación con este tipo de actividad.

La escuela y la familia, como instituciones socializadoras ofrecen el camino educativo como forma de integración de NNJ, pudiendo coexistir el estudio y el trabajo tanto en educación secundaria como terciaria, lo que evidenciaría un ajuste de las proyecciones y deseos según su origen social. Puede o no ejercer el trabajo, pero lo que no puede faltar es la educación. Esto está fuertemente asociado a la promesa de igualdad de oportunidades en el acceso a la educación superior que abrió la sociedad y la universalización de la educación secundaria, por lo que esta no asegura el acceso a empleos de mayor calificación. Lo que venía siendo en términos biográficos una pertenencia al trabajo de campo se juega ahora como una estrategia de posicionamiento fuera de él.

NNJ se encuentran por lo tanto en una posición paradójica, pues se orientan a estudiar para evitar la permanencia en el trabajo agrícola no calificado, pero deben, para integrarse a la modernización a través del consumo, hacer aquello mismo que se quiere evitar. De esta forma, el camino ya no es tan simple: no se trata sólo de evitar el trabajo agrícola jornalero y estudiar para encontrar en el futuro empleos de alguna complejidad, sino de aquello, pero con su paradoja, por el hecho de tener que trabajar al día, y estudiar con la esperanza de dejar de hacerlo. Es la paradoja, y la doble tarea, del que se emplea en el trabajo agrícola, con la esperanza de estudiar una carrera en la educación superior que le prometa, en el futuro, ya no hacerlo. Se trata de entrar a estudiar pero también salir a trabajar. El sujeto está al borde de la escisión, pues internaliza la contradicción de su posición, por lo que elabora un trayecto propio en que puede optimizar su probabilidad de seguir creyendo en la senda educativa, que le permitiría salirse de la zona fronteriza de la inclusión y la exclusión, temporada a temporada, del trabajador agrícola para instalarlo en la zona de oficios y trabajos profesionales de mejor remuneración y reconocimiento.

Antecedentes del problema de estudio.

Sabido es que hasta la primera mitad del siglo XX el trabajo de menores de edad era una realidad frecuente. Niños trabajando los hubo en las industrias y el comercio urbanos, pero especialmente en las zonas rurales. En este caso, las razones tenían que ver con las estructuras económicas del mundo agrario anterior a la reforma y la globalización del agro. La economía familiar campesina requería el trabajo de los niños, niñas y jóvenes para su reproducción, y las relaciones entre inquilino y patrón incluían la figura del “obligado”, casi siempre un varón que recién entraba a la pubertad. Todavía en los años sesenta y setenta la diferencia respecto a las ciudades era importante. Según datos de los respectivos Censos de Población, en 1960 el 3,6% de los varones urbanos entre 12 y 14 años se encontraba laboralmente activo. En las zonas rurales ese porcentaje llegaba al 20,6%, y si bien en 1970 había bajado a poco más del 11%, todavía distaba bastante del 3% registrado en las ciudades.¹ Y lo importante para efectos del presente proyecto es que la gran mayoría de los niños y niñas laboralmente activos se concentraba en el sector agrícola. Casi un tercio del total de la población entre 12 y 14 años trabajaba en la agricultura y en las zonas rurales ese porcentaje llegaba a más del 40%. La importancia de la agricultura disminuía en el caso de las mujeres rurales, pero más por el peso del servicio doméstico que por inactividad.²

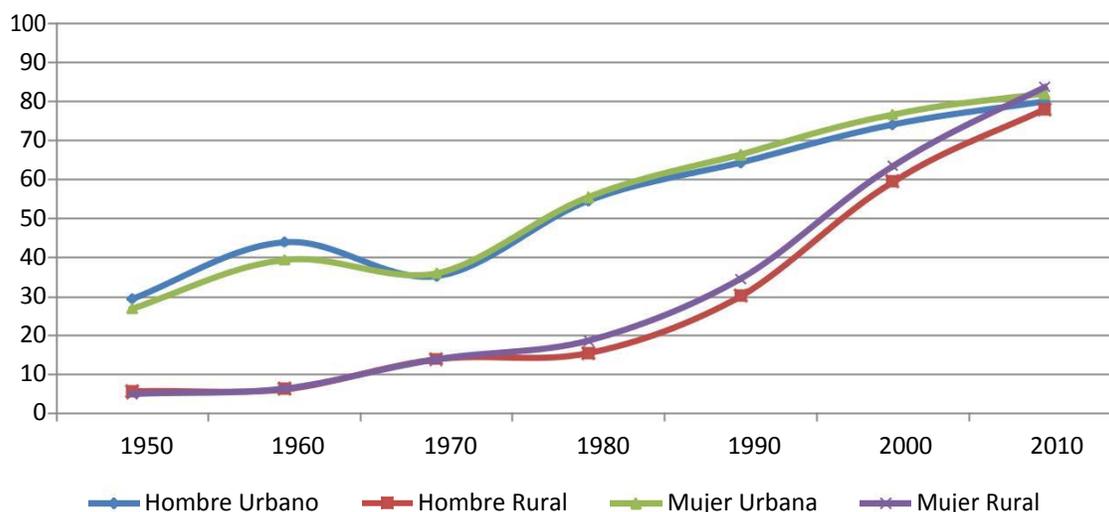
Así, entonces, se configura una realidad rural en que los niños varones entraban tempranamente y con gran frecuencia a desempeñarse en diversas labores vinculadas a la producción agrícola y en que las niñas y adolescentes mujeres pasaban igualmente de forma temprana a desempeñarse en labores de servicio doméstico o en los quehaceres del hogar familiar. Desde los años ochenta y noventa, sin embargo, el descenso en la tasa de niños y niñas laboralmente activos/as ha sido fuerte y sostenido. En esto confluye una serie de factores en que se mezcla la formulación de nuevos marcos normativos que intentan regular y evitar el trabajo de niños, niñas y adolescentes, la importancia que tiene la educación como estrategia de movilidad, las transformaciones en la infraestructura vial y la frecuencia de comunicaciones en los territorios donde la agricultura organiza la economía, entre otros factores que han ido reduciendo la frecuencia del trabajo a edades tempranas.

No deja de ser significativo, en este sentido, que los propios censos de 1982 y 1992 excluyan a los menores de 15 años de la sección que describe las características económicas de la población. Pese a eso, el sentido de los procesos se puede captar siguiendo al tramo quinquenal inmediatamente superior. Y aquí lo que se observa es un movimiento doble. Por un lado, un fuerte aumento de la participación escolar de los niños y jóvenes de las zonas rurales, al punto de coincidir con las tasas de escolaridad en las ciudades. Por el otro lado, una tendencia inversa que apunta hacia un progresivo retraso en el ingreso a la vida laboralmente activa verificable tanto en hombres como en mujeres.

1 Elaboración propia en base a los Censos de 1960 y 1970.

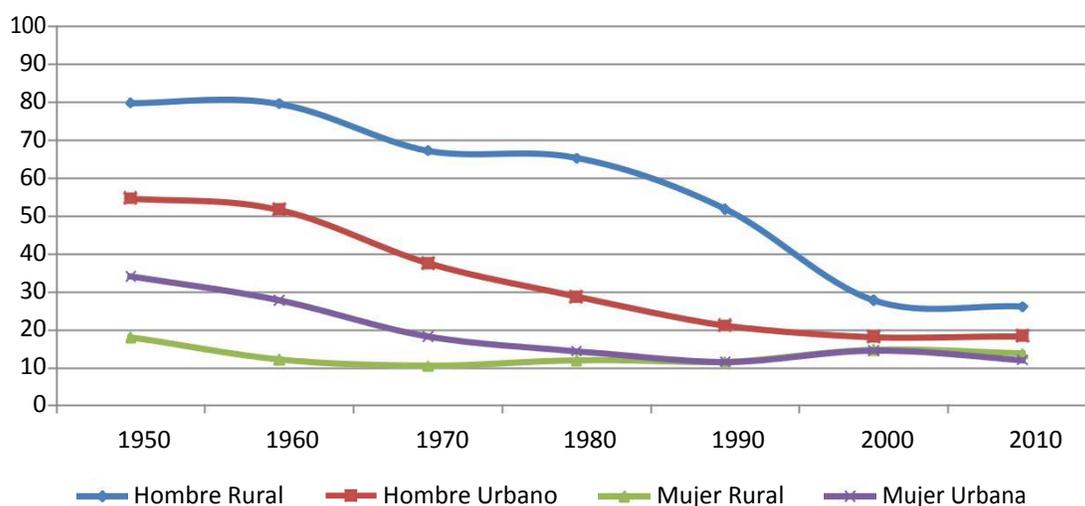
2 Elaboración propia en base a Censo de Población, 1960.

Gráfico 1. Porcentaje de población entre 15-19 años con Educación Media según Sexo y Zona geográfica. Chile 1952-2011



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Censos de Población 1952-2002 y Casen, 2011.

Gráfico 2. Porcentaje de población entre 15-19 años Laboralmente Activa según Sexo y Zona geográfica. Chile 1952-2011



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Censos de Población 1952-2002 y Casen, 2011.

Juntándolas, ambas tendencias vienen a ser el registro de un desplazamiento en las estrategias de las nuevas generaciones desde el trabajo temprano a una escolaridad más prolongada, que expresa las rápidas transformaciones socioculturales de la ruralidad contemporánea.

El punto, no obstante, es que el proceso sigue siendo parcial y heterogéneo. Primero porque, a nivel agregado, el trabajo temprano sigue siendo mayor en las zonas rurales que en

las urbanas. Y segundo, porque no en todas las zonas rurales el trabajo de niños, niñas y adolescentes tiene la misma intensidad.

La hipótesis es que probablemente haya ahí una tensión entre anteriores y nuevas formas de construir planes biográficos que es necesario entender en sus razones y contexto. Ese es el eje que intentamos recorrer en este proyecto de investigación. Habrá que ver de qué modo inciden las características económicas de las comunas, su escasez de servicios e industria y el peso estructural de las actividades agrícolas y silvícolas. Ver también cuáles son los discursos sociales que circulan a nivel local sobre el trabajo de niños, niñas y jóvenes para, desde ahí, entender cuáles son los sentidos que pudiera tener para los sujetos y las propias comunidades. Ver de qué tipo de experiencias laborales se trata, en qué tipo de estrategias biográficas se inscriben, para ir despejando la secuencia de hechos y situaciones objetivas y subjetivas en que el trabajo de niños, niñas y jóvenes (NNJ) en el sector rural sigue teniendo lugar.

Acerca de las comunas estudiadas

Para situar el estudio entregamos algunos antecedentes que ayudan a describir las comunas en que se focalizó el trabajo. El propósito es entregar un perfil demográfico, económico y social del entorno en que viven los niños, niñas y jóvenes que forman parte del estudio.

Geografía humana

De acuerdo a las características geográficas generales, cabe distinguir dos tipos de comunas en esta muestra: unas extensas en superficie, que en este caso coinciden con las tres ubicadas en la zona de cordillera - Colbún, Alto Bio Bío y Lonquimay-, y un segundo grupo de comunas más pequeñas y emplazadas entre el valle central y la cordillera de la costa -San Javier, Cañete y Nueva Imperial-. Ambos grupos se mantienen al incluir tres rasgos adicionales: la magnitud de la población, la densidad demográfica y el índice de ruralidad. Aquí la relación es inversamente proporcional: las tres comunas más grandes son las que tienen menos habitantes, por lo mismo tienen menos habitantes por superficie, y tienen además un porcentaje considerable de población que vive en zonas rurales. San Javier, Nueva Imperial y Cañete, por su parte, tienen mayor cantidad de habitantes, mayor densidad demográfica y presentan porcentajes comparativamente mayores de población urbana (cercano al 60%).

Tabla N° 1.

	Superficie (en Km2)	Población	Densidad	Urbana	Rural
San Javier	1.313	41.099	31,3	60,8%	39,2%
Colbún	2.900	19.444	6,7	16%	84%
Cañete	760	34.202	45,0	57%	43%
Alto Bio Bío	2.125	6.118	2,9	17,6%	82,4%
Nueva imperial	733	41.099	56,1	58,9%	41,1%
Lonquimay	3.914	10.957	2,8	23,5%	76,5%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Fichas comunales SINIM

Tres aspectos se pueden destacar al analizar la composición etaria de estas comunas. Uno es que si bien no difieren del patrón que caracteriza al conjunto del país, en cuatro de las seis comunas -Colbún, Nueva Imperial, Cañete y Lonquimay- la proporción de niños, niñas y jóvenes en el total de la población comunal tiene un peso mayor que en el conjunto del país. Un segundo punto es que el grado es variable, más fuerte en unas que en otras, pero la forma de la pirámide que expone el ejemplo de Cañete ilustra lo que se da en todas.

Tabla N° 2. Población según tramo etario por comunas y total país. Año 2012

	San Javier	Colbún	Cañete	Lonquimay	Nva. Imperial	Alto Bio Bío	País
0 a 14	21,4	22,3	24,5	26,3	22,3	21,7	21,8
15 a 29	23,1	23,4	24,0	22,2	23,7	26,7	24,6
30 a 44	19,9	20,0	19,6	19,8	19,0	24,8	21,1
45 a 64	24,6	23,9	22,2	22,1	23,2	20,9	23,1
65 y más	11,0	10,4	9,8	9,7	11,8	5,9	9,5

Fuente: Elaboración propia sobre la base de proyecciones de población INE

A esto se agrega que la reducción de población es más notoria entre los hombres que entre las mujeres, probablemente por la migración de personas laboralmente activas que se produce en estas comunas.

Economía y trabajo

Al analizar antecedentes sobre la economía de estas comunas, un elemento que destaca es el amplio predominio de micro y pequeñas empresas. En todas las comunas forman, por lejos, el tipo de empresas más numeroso, sobre todo en Colbún, Lonquimay y Alto Bio Bío, en que concentran prácticamente la totalidad del sector empresarial. Las medianas empresas son relativamente importantes en San Javier, Cañete, Nueva Imperial, Colbún, pero en Lonquimay hay apenas tres, y en Alto Bio Bío, no existen. Lo mismo ocurre con la gran empresa, el eslabón con menor presencia en todas estas comunas, a excepción de San Javier y, hasta cierto punto, Nueva Imperial.

Tabla N° 3. Número de empresas según tamaño por comuna. Año 2014

	San Javier	Colbún	Alto Bio Bío	Cañete	Lonquimay	Nva. Imperial
Micro	2296	859	58	1369	335	955
Pequeña	366	123	10	237	39	137
Mediana	38	8	0	24	3	13
Grande	9	2	0	5	1	5

Fuente: Elaboración propia sobre la base de estadísticas de empresas del SII

En términos de empleo, sin embargo, el efecto que producen estas estructuras empresariales es interesante, pues la composición del empleo difiere dependiendo básicamente de si hay o no grandes y medianas empresas. Nótese cómo en San Javier y Nueva Imperial las pocas grandes y medianas empresas absorben parte importante de los trabajadores de la comuna, y cómo en las comunas donde no hay empresas de esta magnitud, la mayor parte de la fuerza de trabajo se concentra en la pequeña y mediana empresa.

Tabla N° 4. Trabajadores registrados según tamaño de empresa por comuna. Año 2014

	San Javier	Colbún	Alto Bio Bío	Cañete	Lonquimay	Nva. Imperial
Micro	2327	483	29	922	60	317
Pequeña	4494	1824	64	2291	261	995
Mediana	1742	1128	0	854	35	771
Grande	3253	381	0	212	317	2158

Fuente: Elaboración propia sobre la base de estadísticas de empresas del SII

Lo que sí es común al conjunto de las comunas es el fuerte componente agrario y comercial de la base empresarial. La mayor parte de las empresas de estas comunas pertenecen a estos dos rubros, que son, al mismo tiempo, los que concentran a la mayor parte de la fuerza de trabajo.

Otros sectores importantes son los servicios comunales vinculados a la enseñanza, la salud y la administración pública, particularmente en Alto Bio Bío, donde la escasez relativa de empresas en las demás ramas pareciera sobre-representar los ocupados en este tipo de servicios, solamente.

Tabla N° 5. Número de empresas según rubro por comuna. Año 2014

	Colbún	San Javier	Alto Bio Bío	Cañete	Lonquimay	Nva. Imperial
Silvoagropecuaria	519	955	13	399	109	256
Minas	7	12	0	7	1	8
Industria	53	207	4	158	21	146
Electricidad	14	13	2	17	10	12
Construcción	78	176	10	103	15	67
Comercio, hoteles y restaurantes	379	1.062	33	823	230	522
Transporte	73	456	12	155	22	114
Finanzas	5	19	1	4	1	3
Inmobiliarias	23	99	3	72	9	47
Servicios comunales	7	30	6	25	2	53
Servicios personales	15	48	2	32	1	18

Fuente: Elaboración propia sobre la base de estadísticas de empresas del SII

Ingresos y pobreza

La cara socioeconómica de esta estructura se observa en los ingresos y los niveles de pobreza. Respecto a lo primero, los datos disponibles en el seguro de cesantía dan cuenta de una distancia considerable con respecto al promedio de ingresos en el país, particularmente aguda en los casos de Lonquimay y Nueva Imperial.

Tabla N° 6. Remuneración imponible promedio de afiliados a seguro de cesantía según comuna y total país. Años 2011 y 2013

	San Javier	Colbún	Alto Bio Bío	Cañete	Lonquimay	Nva. Imperial	País
Ingresos	411623	475528	399444	396442	346365	353182	563414
Pobreza 2011	17,3	16,3	16,4	33,8	36,1	24,3	14,4
Pobreza 2013	33,98	33,89	59,74	44,67	57,05	50,7	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de caracterización social, Ministerio de Desarrollo Social y fichas comunales SINIM

Expresado en términos de pobreza, las mediciones han arrojado que en todas estas comunas los niveles de pobreza están por sobre los del resto del país, aunque con situaciones particularmente marcadas en los casos de las comunas de las regiones del Bio Bío y La Araucanía. De algún modo, es probable que la existencia de una agricultura vinculada al sector vitícola y frutícola de exportación y la mayor presencia de industrias que han en comunas como San Javier marquen una diferencia respecto a las otras comunas donde lo que predomina es una agricultura de plantas forrajeras, tubérculos y leguminosas, cereales y, sobre todo, plantaciones forestales, como en Cañete o Nueva Imperial³, o de comunas cordilleranas de escasa actividad donde se tienden a formar bolsones de pobreza con más frecuencia que en comunas de la zona central próximas a las áreas de agroindustria intensiva.

Carecemos de datos estadísticos para establecer correlaciones entre este contexto y el trabajo de niños, niñas y jóvenes. Existen antecedentes de que en todas estas comunas se ha venido dando una tendencia a seguir cursos de escolarización que no guardan mayor distancia con respecto a lo que ocurre en el país y en las respectivas regiones⁴. Sin embargo, la ausencia de datos censales actualizados y la limitada representatividad de las encuestas de caracterización socioeconómica nos dejan en un terreno de conclusiones poco confiables respecto a la relación que los mantienen con el trabajo. Es lo que pretendemos abordar con el trabajo que sigue, que es básicamente un intento por visibilizar esa relación, acercarnos al contexto en que se establece, entender a qué llaman trabajo, cómo articulan el trabajo con los estudios, y en general, cuáles son los temas que recorre la conversación sobre el trabajo de NNJ en estas comunas.

3 Al respecto, ver los datos del VII Censo Agropecuario. Disponible en <http://www.censoagropecuario.cl/>

4 Ver al respecto los datos educacionales de los reportes comunales elaborados por la Biblioteca del Congreso Nacional. Disponibles en: <http://reportescomunales.bcn.cl>

Aproximación teórica.

Se procede a presentar los términos de la niñez sobre los que se construyen las relaciones de mayor significación en el abordaje de la problemática del trabajo de niños y niñas. Dicha tarea exige una recepción de lo que se entiende por niñez en términos normativos, biológico-etarios y sociohistóricos, con las implicancias políticas y económicas que se desprenden de ello; y la explicación que ha dado hasta el momento la sociología. Lo anterior sitúa la problemática en cuestión en 5 grandes temáticas: niñez y trabajo; erradicación del trabajo en la niñez y política de derechos; trabajo en la niñez y familia; educación y trabajo en la niñez; y trabajo en la niñez y economía campesina.

Para iniciar, es importante comprender la relación productiva entre niñez y trabajo. Es por esto que una vez dada cuenta de la normativa existente, se tipificará lo que se entiende a nivel internacional y nacional como "trabajo infantil", con el fin de distinguir las formas y tipos de trabajo en contexto de niñez, los espacios y mercados en que se insertan, y las explicaciones sociológicas existentes a su estructuración como un fenómeno de relevancia social en la actualidad, fundamentalmente en torno a sus factores económicos y simbólicos.

Dicho esto, las posibilidades existentes a una política de derechos en torno a la erradicación del trabajo infantil se enfrenta a un abordaje crítico-progresista de la normativa actual; y sus implicancias en la construcción del sujeto "niño o niña trabajador(a)", tomando principalmente en consideración las medidas concretas adoptadas por el Estado de Chile en la materia. En dichas circunstancias, se hace importante situar el rol o papel cumplido por los y las niños y niñas trabajadores a escala familiar -en tanto estructura sometida a influjos culturales y económicos- y lo que ello significa específicamente en el contexto de ruralidad como en las trayectorias de vida que obligan a dichas familias a tomar la decisión de que los niños y las niñas deben trabajar; y de qué y en qué deben trabajar.

Asimismo, es importante indagar en el vínculo entre educación y trabajo en la niñez, como en la especificidad que comporta la relación establecida por los niños y las niñas con las escuelas rurales; y las competencias que las familias tanto como los niños y las niñas esperan desarrollar para desenvolverse en su propio entorno, o bien integrarse al mundo urbano transmitido por el carácter universal de la escuela. Esto permite cuestionar las condiciones en que mutuamente se constituyen niñez y escuela en el contexto de ruralidad, y las consecuencias desencadenadas a partir de dicho vínculo en la trayectoria de los niños, niñas y jóvenes, y sus grupos familiares.

Por último, se realiza un abordaje de las transformaciones de la economía rural y la forma en que se ha configurado actualmente un mercado a la mano de obra infantil, caracterizando dicho mercado a partir del retrato de la relación de trabajo y las condiciones laborales de niños y niñas, y su inclusión en dicha economía.

La niñez

A partir de los criterios establecidos en 1989 en la Convención Internacional sobre de los Derechos del Niño, organizaciones como la UNICEF y los gobiernos nacionales comprenderán la niñez como el período de tiempo, separado de la adultez, transcurrido desde el nacimiento hasta los 18 años, pudiendo variar según las normas de mayoría de edad de cada país. El criterio estandarizado de entendimiento de la infancia produce un sesgo investigativo en términos biológicos, ya que aborda esta etapa dentro del desarrollo biológico y de socialización, sin tener en cuenta su complejidad dimensional (James y Prout, 1997). El desarrollo biológico de niños y niñas está influenciado por elementos contextuales como el género, la clase social, lo generacional o la pertenencia étnica, por lo que también es producto de este contexto social (Mayall, 2000); por ende, la niñez se comprenderá a la luz de sus procesos y contextos, que desde esta perspectiva podrían no coincidir del todo con la rigidez de los criterios etarios, de los cohortes realizados de forma estandarizada que no necesariamente se condicen con la realidad.

Junto con los estándares etarios que diferencian generacionalmente a la sociedad, la edad es una categoría construida socialmente y se encuentra cargada de representaciones sociales, según las cuales se le atribuyen estereotipos generacionales a cada etapa (Pavez, 2012); así mismo, cada noción de generación incorpora un componente de identidad a los sujetos que la componen (Ghiardo, 2004). A pesar de los drásticos cambios sociales ocurridos a partir de la revolución industrial -sobre todo en términos de producción, que es lo que nos atañe-, las representaciones sociales de la infancia aún se basan en la concepción predominante en Occidente desde el siglo XVIII, “como son la inocencia, la integración regulada del niño a la sociedad por medio de la familia y la escuela, la ausencia de responsabilidades laborales o familiares, y el predominio del juego o la fantasía” (Vergara, 2003 en Rojas Flores, 2010: 775).

La representación social de la niñez tiene repercusiones en el grado de autonomía y responsabilidad que se le otorga a los sujetos. A pesar de ser un grupo social presente en todas las sociedades (pues todos los seres humanos viven tal condición en algún momento), no se les permite incidir directamente en los asuntos político-económicos, con lo que su posición social es considerada como inferior; es decir, se les puede considerar parte de los grupos silenciados (*muted groups*) (Liebel, 2007), enmarcado en la estructura de *clases de edad* que la sociedad posee, donde se configuran los roles esperados en una generación (Ghiardo, 2004). La sociedad, dada su condición *adultocéntrica*, crea relaciones de dominación entre tales clases de edad (Duarte, 2012), posicionando a este grupo como “menores”, esto es, inferiores en su participación en la vida social. Es éste elemento, más que un criterio etario, el que caracterizaría el período vital y el colectivo social que comprende la niñez.

Desde la perspectiva sociológica de Gaitán (2006), la infancia es el espacio social donde se desenvuelven como sujetos sociales los niños y niñas, y está caracterizado por relaciones de poder que le son propias al ser una condición social delimitada histórico-

culturalmente. En otras palabras, la “población infantil” se compone de un conjunto de individuos que “comparten una misma ubicación etaria en tanto ‘menores de edad’ sometidos a la autoridad adulta” (Rodríguez, 2007: 56). El grupo se constituye por diferencia ante un grupo dominante. Inclusive, Oldman (1994) analiza el fenómeno enmarcado en el contexto capitalista-neoliberal, y sugiere que las relaciones generacionales entre adultos y niños y niñas pueden leerse como relaciones de clase social, en tanto los adultos tienen un estatus económico favorable respecto al grupo de la niñez.

Desde estos abordajes más integrales surgen los “estudios de la infancia” (*childhood studies*), referidos a la gama general de acercamientos realizados desde distintas disciplinas -principalmente de las ciencias sociales o la historiografía- a un período generacional determinado (Qvortrup et al., 2009). Al enmarcarse en el estudio del fenómeno desde la perspectiva social, ha de considerarse que el individuo siempre posee una subjetividad propia y cierto grado de autonomía, incluso en la etapa de la niñez (Rodríguez, 2007). En línea con las construcciones simbólicas respecto al grupo etario, muchas veces se cree que, al encontrarse en esta fase infantil, los niños y niñas habitan un mundo paralelo a la sociedad adulta, sin formar parte de esta (Gaitán, 1999). Es entonces que las expectativas sociales respecto a los niños y niñas son afectadas cuando se ven cuestionadas en el discurso o en la práctica, cuando los sujetos “dejan de ser y hacer aquello que ‘realmente’ les corresponde” (Vergara, 2002: 127).

El movimiento socializador en torno a la niñez es bidireccional (Rodríguez, 2000), es decir, “en cada contexto histórico y territorial las niñas y los niños despliegan diversas formas de vivir sus infancias, por lo tanto los modos en que se reproduce el orden social también cambian” (Pavez, 2012: 85). De ello se desprende la importancia del enfoque que se tenga de la niñez y su relación con las distintas dimensiones de desarrollo social, como en este caso lo es el trabajo, ligado con el ámbito agrícola. Investigar el colectivo de niños y niñas trabajadoras conlleva también investigar el efecto que tiene en el entorno social el ejercicio de tales prácticas.

Niñez y trabajo

Comprenderemos las distintas formas de producción, efectuadas mediante el trabajo, dentro del concepto más amplio de reproducción social (Liebel, 2004), a fin de evitar un preconceito sexista y simplista de las actividades ejercidas por los niños y niñas.

En línea con la rigidez de los criterios de lo que compone la niñez, para la UNICEF (Fondo de Naciones Unidas para la Infancia) (2004) el trabajo infantil se sitúa bajo los 15 años. Desde su perspectiva, éste debe ser erradicado y sancionado en su amplio espectro, aunque deja en una zona gris el trabajo juvenil de entre los 15 y los 18 años de edad.

Por su parte, el Ministerio del Trabajo y Previsión Social de Chile (MINTRAB) adhiere a las definiciones surgidas desde la OIT (Organización Internacional del Trabajo), en donde se considera trabajo infantil toda aquella actividad laboral que “priva a los niños de su infancia, de su potencial y de su dignidad” (OIT, 1999). Sin embargo, se propone la diferenciación en términos de trabajo nocivo o desfavorable y trabajo formativo o aceptable. El primer tipo comprendería aquellas labores que vulneran los derechos básicos del niño o niña, incluyendo dentro de esta categoría las “peores formas” de trabajo (explotación sexual comercial, esclavitud, etc.) El segundo tipo de trabajo, el trabajo aceptable, serviría como “vehículo de transmisión de conocimientos o entrenamiento de habilidades, donde no se vulneran los derechos y posibilidades de desarrollo de la infancia y adolescencia” (Alarcón, 1996: 35). Posteriormente, a partir de la posición de Save The Children (2003), podemos distinguir tres tipos de trabajo en la niñez, según el grado de vulneración de sus derechos: a) trabajos donde se produce un daño extremo a la integridad física y/o psicológica de niño/a; b) trabajos que vulneran los derechos sociales del niño/a; y c) trabajos que no violan derecho alguno del niño/a.

Sumado a lo anterior, una consideración central sobre la inserción de niños, niñas y jóvenes en el mundo laboral, refiere al espacio donde se desempeñan. Se distingue entre el «child work», que corresponde al trabajo remunerado realizado fuera de la esfera familiar, y el «child labour», que define al trabajo en la niñez dentro de sus unidades familiares (Anker y Melkas, 1996). Esta terminología es adoptada por la OIT a finales de los años 80 (Liebel & Saadi, 2011), de allí su centralidad.

Tras los primeros acercamientos a la problemática del trabajo infantil, en general la sociología coincide en que sus atributos resultan de la superposición de la esfera económica con la esfera doméstica (McEwen, 1982). En línea con esto, existe la sugerencia de un abordaje del trabajo infantil en una perspectiva que cruza ambas dimensiones, en tanto (1) unidad familiar y (2) sistema económico. La primera, de tipo horizontal (reproducción de la fuerza de trabajo); y la segunda, vertical (desarrollo de los sectores productivos capitalistas y de la economía informal), confluyendo en una estrategia de sobrevivencia y reproducción social (Maureira, 2002). En vista de ello, en este caso se considerará la diferenciación del trabajo infantil como forma de explotación y su dimensión simbólica como forma de

participación en la vida comunitaria (Rodgers & Standing, 1983), atendiendo a las particularidades culturales del mundo rural y su mercado del trabajo.

Cabe destacar que en sociedades tradicionales, campesinas o indígenas, la incorporación del niño o niña a las labores de reproducción social posee una carga simbólica de status o reconocimiento social, muy alejado del carácter de “explotación” que le es atribuido en la sociedad occidental (Silva & Damianovic, 1998). En el caso particular del trabajo infantil en la familia campesina, su connotación no es exclusivamente económica sino que se asocia también a “formas de socialización y de integración a una cultura de traspaso de “saberes” como una forma integral de aprendizaje para la vida adulta” (Silva & Damianovic, 1998: 10).

Debe atenderse que el significado que adquiere el trabajo para los niños y niñas trabajadores responde también a que no todos ejercen la labor productiva debido a su situación económica familiar, sino que para muchos constituye una elección abierta, expresión de su personalidad (Morrow, 1994 en Cordero, 2015). Tanto en el espacio rural como urbano, esta elección también puede originarse a partir del auto sustento de gastos personales u objetos de consumo, “necesidades relacionadas con la identidad y participación, asociadas al prestigio y deleite que otorga la posesión de ciertos bienes de consumo que les resultan atractivos” (Terra, 2007: 162). Los niños y niñas, sujetos con agencia, pueden autónomamente decidir respecto a sus actividades productivas, como también pueden ser impulsados u obligados por su entorno a ejercer estas labores.

Entre las múltiples causas del trabajo infantil en Chile, se distinguen principalmente dos factores: (1) socioeconómicos, y (2) culturales (Maureira, 2002). Los primeros son en gran medida de tipo estructural y se aprecian en relación al modelo económico, la distribución de ingresos del país, los lineamientos de las políticas públicas, etc.; los factores culturales, por su parte, refieren a las formas sociales de representación del trabajo infantil, tanto desde los niños y niñas como desde su entorno, que otorgan significación, posición y valoración a tales prácticas (Larraín, 2010). Dentro de tales dimensiones, destacan como principales características del trabajo infantil, el bajo costo de la mano de obra y la situación de pobreza de las familias de los niños y niñas trabajadores (Schildkrout, 1980), a raíz de lo cual tales prácticas permanecen.

La inclusión de los niños y niñas en el ámbito económico-productivo no es exclusivamente laboral. Bajo la influencia del proceso de liberalización económica implantado en el país tras la dictadura militar, se amplía el alcance a productos que antes eran sólo de consumo selectivo, impactando también en los niños, niñas y jóvenes. Además de actuar como consumidores, éstos actúan como inductores de consumo (Rojas Flores, 2010). Al ser sujetos que participan en la economía doméstica -ya sea percibiendo ingresos propios, trabajando para el grupo familiar o generando ingresos para el hogar-, adquieren un status diferente y, por ende, mayor injerencia en la esfera de gasto y consumo.

Esta participación activa de la niñez en la esfera pública se encuentra en conflicto con la expectativa colectiva, propia de las representaciones sociales de la infancia. Es por ello que “los niños trabajadores -por razones de pobreza, culturales, etc.- representan una amenaza al estereotipo de niñez deseable” (Pavez, 2012: 94), propios del “modelo patológico”, donde se plantea que el trabajo daña el desarrollo del niño o niña (Woodhead, 1999) y por ello debe ser completamente erradicado. No existe un espacio laboral alternativo, exclusivo para el colectivo de la niñez, sino que “las vidas laborales de las niñas y niños están inextricablemente unidas con las de los adultos” (Mayall, 2000: 245 en Cordero, 2015: 99). Ante esto, la mejor forma de proteger su vida laboral sería protegiendo sus intereses en el mercado del trabajo (Leonard, 2004 en Cordero, 2015) y no prohibiendo su participación en éste. Pues con ello se les priva de la legalidad de ejercer la actividad, con lo que no se aseguran sus derechos mínimos como trabajadores, ni menos la completa erradicación de dicha actividad, sino más bien su marginación. Niega su agencia económica y, con ello, su agencia política (Cordero, 2015).

Erradicación del trabajo en la niñez y política de derechos.

Se procederá a dar cuenta de los elementos que estructuran la discusión sobre la erradicación y una política de derechos en torno al trabajo infantil. Esto requiere una interpretación crítica de la formulación de las convenciones internacionales y nacionales frente a éste; y por consiguiente, la traducción que han tenido en la inclusión de la relación entre trabajo infantil y la situación económica familiar, de lo que deriva una posición que obvia la especificidad (y por tanto, el carácter sociológico de dicha relación) de ésta en la toma de decisiones y medidas concretas para la erradicación real del trabajo en la niñez, aún pese a ofrecer posibilidades concretas a un rol activo del Estado en dicha tarea.

A la fecha, los convenios más importantes sobre trabajo infantil elaborados por la OIT son el Convenio N° 138 de 1973, consagrando la idea de abolición del trabajo infantil; y el Convenio N° 182 de 1998, cuyo foco principal es la erradicación de las “peores formas” de trabajo infantil (formas de esclavitud y prácticas de ese tipo). Ambos convenios han sido ratificados por Chile, con lo cual se compromete a seguir una política de erradicación progresiva del trabajo infantil y elevar la edad mínima de admisión al empleo.

Ahora bien, es importante dar cuenta los términos de dicho compromiso; y las nociones sobre “lo infantil” que subyacen a los elementos relevados por éste. Existen apreciaciones críticas de las convenciones, que introducen dicha polémica debido al carácter clasista (como sugería anteriormente Oldman), racista y adultocéntrico de éstas:

En torno al componente racista de dicha noción, Pavés (2011) señala que “el concepto de infancia implícito en la Convención es característico de los países ricos y europeos”, invisibilizando la enorme diversidad en la que viven las niñas y los niños alrededor del mundo (Pavés, 2011: 42). Por esta razón, Jenks (1996) habla de las “infancias” revelando que se trata

de una construcción social acorde al contexto en el cual se expresa y, por lo tanto, una categoría sociológica.

Por su parte, los elementos relevados para señalar el carácter adultocéntrico de ésta, radican en la importación acrítica de un modelo universal de niñez; y su validación a la hora de sentar las bases explicativas de lo que se considera como bienestar. Lo primero aparece en la deducción de Gaitán (2008), quien señala que los derechos establecidos en la Convención representan la relación adultocéntrica que las sociedades occidentales y europeas mantienen con las niñas y los niños y se ha importado como un modelo universal de niñez. En este marco, son las personas adultas quienes conceden ciertas libertades, pero se mantiene el énfasis en la provisión y protección que facilitan las relaciones generacionales de poder, dando muy poca atención al ámbito de la participación. Lo segundo, según Alanen (1994), que en la misma línea crítica de la CDN, afirma que el modelo de infancia occidental se considera universalmente válido, en parte porque algunas ciencias sociales lo han aceptado como la verdadera y normal esencia del ser infantil, formulando descripciones y prescripciones que vehiculizan dicha acepción. De esta manera, concluye Alanen (1994), hemos llegado a la conclusión de que el bienestar infantil deseable y medible es aquel modelo desarrollado en los países ricos.

En lo que respecta específicamente al país, actualmente las normas sobre trabajo infantil se encuentran contenidas fundamentalmente en la Constitución Política de Chile (1980), en la Ley de Menores y en el Código del Trabajo. En el caso de la Constitución de 1980, ésta vela principalmente por la libertad para la elección de un empleo, sin proteger el trabajo vulnerado (parte de la Declaración Universal de Derechos Humanos), y consagrando el derecho a la educación. En el caso de la Ley de Menores, establece ciertas sanciones para quienes empleen a sujetos menores de 18 años en trabajos u oficios explotadores; y a quienes ejerzan cualquier tipo de maltrato infantil. En lo que respecta al Código del Trabajo, establece prohibiciones respecto a las áreas laborales en que se pueden desempeñar los menores y regula la contratación de menores de 18 años; todo esto controlado por la Dirección del Trabajo. En suma, las normativas responden a un control del ejercicio del trabajo infantil, pero no a la erradicación del mismo, existiendo contradicción entre las legislaciones nacionales y las ratificaciones realizadas internacionalmente. Al respecto, Rojas Flores (2010) es tajante al señalar que: “la situación no deja de ser paradójica: se reconocen más derechos a los niños en una sociedad donde estos derechos son cada vez más escasos” (Rojas Flores, 2010: 677).

Al entender el trabajo infantil en relación a la situación económica familiar, en Chile “durante mucho tiempo, equivocadamente, se ha apoyado al niño (protección del niño trabajador) para que el niño apoye a la familia. Es necesario hoy revertir esta situación y apoyar a la familia para que ésta apoye al niño (erradicación del trabajo infantil)” (García Méndez, 1997: 5).

Con la implementación, por parte del Estado Chileno, de medidas para resolver problemas asociados al trabajo infantil, como la pobreza (Programa Chile Solidario) o el

desigual acceso a la educación (subvención preferencial), los factores culturales del fenómeno no son incluidos en la resolución de la problemática. Dado que la esfera doméstica es uno de los elementos que la conforman, el rol del Estado como regulador se vuelve crucial, sobre todo considerando que en el ámbito laboral “es el grupo de edad más importante por las consecuencias que tiene para su desarrollo si ese trabajo no está protegido por los familiares o la Ley.” (Larraín, 2010:17).

Trabajo infantil y familia

A partir del período la industrialización, se escindió “producción” y “reproducción”, en cuanto componentes de la familia como lugar de reproducción social (Cordero, 2015). Esta redefinición de roles “económicos” y “no económicos” posicionó a los niños y niñas en la esfera privada doméstica, y situó a los adultos como exclusivos participantes de la esfera pública productiva. Por ende, cuando el trabajo en la niñez sale de su espacio correspondido y es socialmente juzgado en términos negativos al no corresponderse con la norma.

La multiplicidad de variantes de la composición familiar, o del hogar, junto con la diversificación de las pautas culturales respecto a su conformación y desarrollo, tornan necesario analizar el fenómeno desde la particularidad local y contemporánea. Desde los años sesenta, se produjo un proceso de igualación en el trato entre adultos y niños/as, con lo que se debilitarían las estructuras internas de la familia e, incluso, surge la percepción social de que los niños y niñas estarían llegando a alcanzar mayor poder que los padres (Rojas Flores, 2010). Además, con la inserción cada vez más temprana en jardines infantiles o salas cuna, la familia deja de ser el principal agente de socialización durante la etapa preescolar (Rojas Flores, 2010). Esto sumado a la ampliación de los años de obligatoriedad escolar, que actualmente inician en el segundo nivel de transición (kinder), alrededor de los 5 años de edad.

En paralelo con las definiciones institucionales de trabajo infantil, éste también puede ser entendido “como el conjunto de actividades realizadas por niños, niñas y adolescentes para contribuir a su propia economía o la de sus familias” (Larraín, 2010: 5), es decir, en función de su círculo familiar, aunque éste no genere necesariamente un ingreso monetario.

Una hipótesis económica clásica sobre el trabajo infantil es la planteada por Basu y Van (1998), que relaciona directamente este fenómeno con la pobreza. Bajo la idea del *axioma de lujo (luxury axiom)*, señalan que los niños y niñas de un grupo familiar serán enviados al mercado del trabajo sólo si los ingresos totales no permiten la subsistencia de sus miembros. A partir de ello, se concluye que serían los padres, producto de la pobreza, quienes decidirían el ingreso de sus hijos al mercado laboral. Esta perspectiva economicista no contempla la influencia de las preferencias y normas sociales al momento de efectuarse el trabajo infantil (Edmonds, 2005), como sucede en los países desarrollados. En aquella línea, Sapelli y Torche (2004) corroborarían empíricamente en Chile que el ingreso monetario no era

una variable determinante del trabajo infantil, dando pie a considerar elementos de tipo cultural como factores explicativos del fenómeno.

Las decisiones productivas familiares se desprenden tanto de sus necesidades de consumo como del desarrollo económico general (Bueno, 1990). Las estrategias de sobrevivencia de los sectores empobrecidos tienden a desarrollarse en torno de la estructura familiar, la cual es organizada para obtener el máximo de ingresos posible, con lo que pueden incluir en el ámbito laboral a los niños y niñas para maximizar este ingreso total; este fenómeno se puede dar en forma de trabajo remunerado u ocupando puestos en sistemas económicos familiares, liberando mano de obra adulta (Maureira, 2002).

En cuanto a la caracterización familiar, el trabajo infantil se asocia principalmente a familias donde existe jefatura femenina y hogares biparentales cuyos empleos son precarios y/o de bajos ingresos (Larraín, 2010). Para la mayor parte de los niños, niñas y jóvenes la decisión de trabajar o estudiar es tomada por sus padres (Basu & Van, 1998), por lo que el grupo familiar será condicionante de las prácticas que realice el infante. Junto con ello, el trabajo realizado dentro de la esfera doméstica es de mayor complejidad para los niños y niñas trabajadores, en comparación al trabajo externalizado, pues el primero “al parecer tienen mayores exigencias y menores beneficios” (Silva & Damianovic, 1998: 64). A pesar de ello, muchas veces la participación en actividades económicas propias de la familia les brinda a los niños y niñas un sentido de maestría o competencia (Liebel, 2004). Esto, en línea con la valoración social existente en cada forma cultural respecto al trabajo en la niñez.

Sobre las propiedades del trabajador infantil, según Castañeda (2005), el principal interés de quienes contratan a esta fuerza laboral, es contar con una mano de obra a bajo costo y con una gran capacidad de entrega a las obras, puesto que por lo general no enferman, y mucho menos presentan problemas a la hora de trabajar en las faenas, ya que las difíciles condiciones de vida que cada uno de ellos presenta, hacen de la oportunidad laboral una gran posibilidad de ayudar económicamente a sus hogares y familias.

Educación y trabajo en la niñez.

Al considerar que el trabajo infantil se encuentra ligado a necesidades económicas familiares, la educación formal puede parecer insuficiente -desde la perspectiva de los miembros de la familia- pues no supe la inmediatez de la sobrevivencia del grupo. Sobre todo respecto al trabajo infantil agrícola, “la incorporación de los niños campesinos al sistema escolar no reemplaza el aprendizaje para el trabajo (agrícola, artesanal, doméstico) que el niño y la niña campesina se supone debe obtener para su vida adulta” (Silva & Damianovic, 1998: 10). Es decir, el trabajo puede contribuir en el desarrollo de habilidades o valores que no son enseñados en la escuela (Larraín, 2010), y que serían más funcionales en este entorno cultural particular.

El carácter universal y homogeneizador de la escuela escasamente atiende a la particularidad de las condiciones de vida de los niños, niñas y sus familias, o a sus estrategias de subsistencia y formas de trabajo (Borsotti, 1983). A tal punto llega la desconexión entre el sistema escolar formal y su realidad, que “el beneficio neto de la escuela podría incluso ser negativo, puesto que las aptitudes que los campesinos necesitan para sobrevivir son las que se adquieren en el trabajo más bien que en el aula” (Rodgers & Standing, 1983: 16). Además, en términos simbólicos se produce una doble tensión producto de las nuevas representaciones sociales de lo rural y lo urbano, que los alienta a conocer otras realidades, pero al mismo tiempo no los integra al sistema total y los ancla en su entorno de origen (Castro, 2012). Los niños, niñas y jóvenes que desarrollan el trabajo infantil agrícola realizan actividades que se enmarcan en esta forma cultural, pero al mismo tiempo se distinguen en su dimensión mercantil.

Entre las consecuencias del trabajo infantil, el principal abordaje es respecto a su educación, donde existe coincidencia al señalar que el trabajo precoz no permite a los menores beneficiarse adecuadamente de la educación (Del Río & Cumsille, 2008) y, seguido de ello, los induce a abandonar el sistema escolar formal (Fischman, 2003). A pesar de lo anterior, la disociación existente entre escolaridad y trabajo agrario en épocas anteriores ya no es tal, sino que se da principalmente una forma de trabajo temporal o estacional que se incorpora al régimen escolar regular del sujeto (ODEPA, 2010).

En el caso de los niños y niñas que estudian y trabajan simultáneamente, la escuela constituye el lugar donde éstos utilizan su tiempo libre, retornando a su posición de infante -en su total connotación-, invisibilizado al momento de desempeñarse en el rol de trabajador (De Tezanos, 1984). Por otro lado, en el caso de quienes desertan del sistema educativo, “con poca o nula escolarización, una vez llegado a la edad adulta el joven activo sólo podrá pretender una actividad no calificada, perpetuando así, de cierto modo, la pobreza generacional” (Tijoux, 2005: 18). Es decir, a pesar de constituirse como una herramienta de sobrevivencia ante la pobreza, el trabajo infantil sería perjudicial a largo plazo en términos de mejora económica del individuo, resolviéndolo en la inmediatez para el grupo familiar. A pesar de lo anterior, las altas tasas de escolarización han contenido la participación laboral infantil, “que sigue teniendo incidencia, pero a un nivel más acotado,

siendo mayor en las localidades rurales y a partir de los 14-15 años de edad” (Rojas Flores, 2010: 141). El aumento de los años de obligatoriedad escolar y la cobertura educativa a nivel nacional han tenido un impacto real en la disminución del trabajo infantil, aunque éste no ha sido homogéneo en términos territoriales, quedando abierto el cuestionamiento del porqué de su permanencia en el espacio rural.

Economía campesina y trabajo en la niñez

A continuación se hará una revisión general de las transformaciones de la economía rural, y cómo ello ha configurado un nuevo escenario para el mercado de la mano de obra infantil. De ello, se realiza una caracterización de aquel mercado laboral; de la relación de trabajo conformada sobre aquellos términos, y se procede además a retratar las condiciones laborales en que se desempeñan los niños y niñas. Además, se recogen apreciaciones de los investigadores acerca del proceso de inclusión del trabajo infantil en el contexto de la economía rural; y las características que deben primar en dicho proceso.

La ruralidad, que fue la fuente tradicional de trabajadores agrícolas para la agricultura nacional, ha perdido progresivamente su primacía frente a los trabajadores de origen urbano, quienes también han hecho cambiar la percepción que se tiene sobre el trabajo agrícola, principalmente el de temporada (Dominguez et al., 2008). Las zonas rurales poseen mayor frecuencia de trabajo al interior del hogar en comparación a las zonas urbanas, con una mayor diferenciación sexual del trabajo ligada a raigambres culturales y una incorporación temprana en la reproducción de tales roles, por parte de los niños y niñas; es decir, una naturalización del trabajo infantil (Silva, 2005), que se ve expresada en su alta participación en el mercado del trabajo (y también en el “child labour”).

De acuerdo con ODEPA (2014), el mercado laboral rural está conformado básicamente por los campesinos trabajadores por cuenta propia (jefes de explotación) y por los asalariados permanentes. Estos dos grupos constituyen poco menos de la mitad de los ocupados en la agricultura. La mayoría de los trabajadores son temporales o estacionales y provienen tanto del medio rural como urbano, compartiendo sus ocupaciones agrícolas con estudios, empleos en otros sectores o labores del hogar.

El trabajo infantil y adolescente agropecuario es más extendido en las macro zonas centro y sur (EANNA 2012). De acuerdo con el estudio realizado por Castañeda (2005), el trabajo infantil agrícola constituye, normalmente, una respuesta a problemas sociales que afectan a una importante proporción de la población rural, como la pobreza, la falta de oportunidades, el difícil acceso a la educación y la baja calidad de ésta. Además, en los sectores rurales, aún tienen gran influencia los factores culturales, según los cuales la formación de los hijos por parte de los jefes de hogar incluye la enseñanza de un oficio, lo que generalmente implica que ellos actúen como ayudantes o aprendices en las tareas que realizan sus padres. (Castañeda, 2005). A pesar de lo anterior, hoy también “cabe hablar de un

trabajo agrario juvenil de nuevo cuño: ni acuciado por la necesidad (indigencia, pobreza) ni excluyente del sistema escolar” (ODEPA, 2010: 2).

En tanto, la precariedad del empleo infantil no responde necesariamente al tamaño de la empresa, como se podría suponer, sino que a la relación *por la cual y en la cual* se desarrolla la actividad laboral (Maureira, 2002). Es decir, la explotación laboral no es producto necesariamente a su inclusión per-sé en las grandes faenas agrícolas, sino a la forma y las causas por las que se da esta relación laboral.

En lo que respecta al trabajo infantil “extrapredial” -que se desarrolla fuera de la unidad productiva familiar- existe consenso sobre la necesidad de su erradicación (Aparicio & Aguilera, 2009). Esto debido a que

“las empresas fruteras y de legumbres ocupan la mano de obra infantil para facilitar un trabajo más fino que requiere de manos pequeñas y hábiles, conocedoras del oficio. Los niños enfrentan en estas labores importantes riesgos para su salud a causa del trabajo. Están en continuo contacto con pesticidas y productos químicos que afectan su piel, sus ojos, y los sistemas respiratorio y nervioso. La manipulación de hojas les provoca problemas cutáneos y el portar cargas pesadas lesiones permanentes en su columna vertebral. Su entorno poblado de insectos a veces venenosos, los daña de modo definitivo y carecen de protección que les permita hacer frente a estos problemas. No usan equipos que los protejan y están expuestos continuamente a distintos riesgos” (Tijoux, 2005: 324).

Dichas condiciones laborales indignas, sumadas a las consecuencias de su deficiente escolarización, intensifican el debate respecto a la erradicación del trabajo infantil. En tanto hay quienes destacan el empoderamiento y desarrollo psico-social de los niños al incorporarse al mundo del trabajo (Liebel, 2003) (promoviendo su normalización más que su erradicación), las condiciones laborales presentadas por su espacio de inserción laboral – y fundamentalmente debido a la situación de los y las trabajadores infantiles agrícolas, pondrían en cuestión estas posturas desde la observación directa de la realidad social.

Composición de la muestra

La muestra: estudio de seis comunidades educativas.

Criterios muestrales cualitativos: Para las distintas técnicas que utilizamos, el diseño de la muestra reconoce dos criterios estructurantes (entre grupos), y cuatro criterios de heterogeneidad muestral (intragrupos), que aseguran la diversidad posible de sujetos al interior de cada comunidad.

Los criterios estructurantes de la muestra (entre grupos) son: Territorio y estamentos educativos.

En cuanto al criterio territorial, las comunidades educativas de cada región fueron seleccionadas dentro de las comunas que tienen mayor porcentaje de personas en situaciones de pobreza, y que tienen mayor cantidad de niños, niñas y jóvenes (0 a 19 años)⁵. En concreto, realizamos dos filtros para seleccionar las comunas. Primer filtro: selección por pobreza comunal. Segundo filtro: Dentro de las comunas seleccionadas en la primera etapa o filtro, se realizó la selección de comunas según mayor número de niños, niñas y jóvenes.

Primer filtro: Según la encuesta CASEN (2013) y mediante la metodología de estimación para áreas pequeñas (SAE) las cuatro comunas con mayor porcentaje de personas en situación de pobreza según Región son las siguientes⁶: Lumaco (48,6%), Perquenco (50,4%), Nva. Imperial (50,7%) y Lonquimay (57,1%) en la Región de la Araucanía; Colbún (33,9%), Vichuquén (33,9%), San Javier (34%) y Curepto (39,8%) en la Región del Maule; y Treguaco (40,4%), Ninhue (43,9%), Cañete (44,7%) y Alto Biobío (59,7) en la Región del Bio Bío.

Segundo filtro: El número de niños, niñas y adolescentes (0 a 19 años) en la proyección Censal para el año 2015 realizado por el INE para las comunas seleccionadas bajo el primer criterio es el siguiente⁷: Lumaco (N=3.270), Perquenco (N=2.065), Nva. Imperial (N=9.733) y Lonquimay (N=3.394) en la Región de la Araucanía; Colbún (N=5.562), Vichuquén (N=1.323), San Javier (N=11.095) y Curepto (N=2.521) en la Región del Maule; y Treguaco (N=1.315), Ninhue (N=1.467), Cañete (N=10.366) y Alto Bio Bío (N=1.732) en la Región del Bio Bío. Por lo tanto, bajos los criterios de pobreza y número de niños, niñas y adolescentes en las comunas, las seis comunidades educativas que compusieron la muestra se ubicarán geográficamente en:

⁵ Según la Organización Mundial de la Salud y las Naciones Unidas la infancia comienza al nacer y termina alrededor de los 10 años, con la pubertad. Por otra parte, la adolescencia comienza a los 10 años de edad y termina a los 19 años.

⁶ Ver Anexo 1 al final de la propuesta técnica.

⁷ Ver Anexo 2 al final de la propuesta técnica.

- 1.- San Javier y Colbún en la Región del Maule.
- 2.- Cañete y Alto Bio Bío en la Región del Bio Bío, y
- 3.- Nueva Imperial y Lonquimay en la Región de la Araucanía.

En cuanto a los estamentos educativos, dentro de la comunidad educativa se distinguen por un lado a los profesores y directivos, y por otro a los padres/apoderados y alumnos. Para el caso de los grupos focales y las entrevistas en profundidad se trabajó con la diversidad completa de estamentos.

Los criterios de heterogeneidad muestral (intra-grupos) son: Sexo y edad.

En cuanto al sexo, en cada comunidad educativa se intencionó la participación de ambos sexos, idealmente en una proporción 50/50. Sin embargo para el tema abordado, esta proporción resultó demasiado forzada, por lo que del total de participantes, el 61% fueron mujeres y el 39% hombres.

En cada comunidad educativa se está intención la presencia de niños, niñas y adolescentes por un lado y adultos por otro en una proporción 25/75. Debido a que la cantidad de grupos focales de niños, niñas y jóvenes programados fue 1 y la cantidad de grupos focales de adultos fue 3 por comunidad educativa según las bases licitadas. En consecuencia se logró la participación de NNJ en un 29% del total de participantes.

Historias de vida.

Complementariamente, el estudio incluyó el trabajo con Historias de vida que abordaron específicamente el ámbito laboral. Esta herramienta de investigación, fundamental para nuestros propósitos, nos permitió abordar la trayectoria biográfica de niños niñas y jóvenes que ejerzan o hayan ejercido el trabajo infantil agrícola. Por el relato de su propia experiencia intentamos acceder a la dimensión subjetiva del trabajo infantil, a sus razones y motivos, el sentido que le puedan dar los niños y niñas al hecho de trabajar a una edad temprana, la evaluación que hicieron de su propia experiencia, entre otros aspectos. La propuesta consistió en lograr al menos una historia de vida por región.

Cada historia de vida laboral se compuso de dos sesiones intergeneracionales: una sesión de conversación con un adulto significativo del núcleo familiar, el padre o la madre. Y otra sesión con el niño, niña o adolescente que realice algún tipo de trabajo infantil agrícola. Esto bajo el supuesto de que las decisiones de trabajar o no que pudieran tomar los niños y niñas se inscriben necesariamente en un marco de relaciones familiares. Para resguardar que el relato no fuera influido, ni condicionado, la sesión con la figura paterna se realizó en un lugar diferente y en una fecha posterior a la sesión realizada con el niño, niña o joven.

En el relato que hicieron de su historia de vida laboral, abordamos tres momentos biográficos: pasado, presente y futuro. En el primer momento el sujeto fue narrando sus “pasos”, rememorando lo vivido al insertarse en el mundo del trabajo, abordando la memoria biográfico-social. En el segundo momento la técnica permitió informar la autocomprensión de su presente, es decir, la construcción o representación que tiene el sujeto de su situación actual – de cómo define y valora sus circunstancias y sus propias acciones- y en correlato, también se obtuvo la descripción que el sujeto hace del mundo social en que vive. Finalmente, las historias de vida laborales permitieron acercar un tercer registro: las proyecciones de futuro. Es lo que se observó en la narración de sus expectativas y aspiraciones.

Distribución de la muestra

Grupos focales

Región	Comuna	Estamentos dentro de la comunidad educativa								TotalHombres	TotalMujeres	Total
		Profesores		Directivos		Apoderados		Estudiantes				
Maule	San Javier	2	4	2	1	0	7	2	4	6	16	22
	Colbún	0	6	0	2	0	11	3	3	3	22	25
Bio Bío	Alto Bio Bío	3	5	4	2	3	3	3	4	13	14	27
	Cañete	3	3	2	2	1	5	3	4	9	14	23
Araucanía	Nva. Imperial	4	2	1	4	1	6	4	3	10	15	25
	Lonquimay	2	2	2	1	0	6	3	4	7	13	20
Total		14	22	11	12	5	38	18	22	48	94	142

Entrevistas en profundidad

Región	Estamentos dentro de la comunidad educativa				Total
	Profesores	Directivos	Apoderados	Estudiantes	
Maule		H	H	M	3
Bio Bío	H		H	H	3
Araucanía		H	M	H	3
Total	1 H	2 H	2 H + 1M	2 H + 1 M	7 H + 2 M

Historias de vida laborales.

Región	Grupo familiar		Total
	Niños, niñas y adolescentes	Padre /Madre	
Maule (1 historia de vida)	1 H	1 M	2
Bio Bío (1 historia de vida)	1 H	1 H	2
Araucanía (1 historia de vida)	1 H	1 H	2
Total de participantes	3 H	2 H + 1 M	5 H + 1 M

N de participantes: 142 en grupos focales, 9 en entrevistas en profundidad y 6 en historias de vida laborales

N total: 157

Principales dificultades encontradas en el proceso de levantamiento de información.

El terreno que se realizó entre diciembre de 2015 y abril de 2016, se desarrolló dentro de los plazos establecidos, pero con dificultades principalmente en algunos ámbitos específicos:

1. La primera complicación, y que más impacto tuvo en el trabajo del equipo de terreno, se refiere a los meses en que el trabajo de campo debía llevarse a cabo, donde iniciar la aplicación de instrumentos en diciembre coincidía con el fin del año escolar. Por lo anterior la recolección de información se realizó de manera parcial en diciembre, para luego retomarla a principios de marzo, no teniendo avances significativos durante los meses de enero y febrero.
2. La segunda dificultad se relaciona con el trabajo con menores de edad, y sobre todo con los que estaban en la modalidad de alumnos internos -sin embargo es un factor para el cual el equipo estaba preparado, dado que parte importante de la población objetivo eran estudiantes de enseñanza media que vivían en zonas rurales apartadas del lugar donde estaban emplazados los establecimientos- . Específicamente la complejidad radicaba en que la participación de los alumnos dependía de la firma de consentimientos informados, para lo cual dependíamos que los jóvenes llevaran el documento a su casa para ser firmado, y más complicado aún en el caso de los alumnos de régimen interno, ya que se debía esperar a que estos fueran el fin de semana a sus casas para obtener los permisos, los que más de alguna vez olvidaban llevar de vuelta.
3. En tercer lugar, en el caso específico de la participación de los apoderados, esta se vio dificultada por la residencia en sectores rurales de las familias, donde para asistir a las sesiones debían trasladarse varios kilómetros. Lo anterior se complicaba más por la baja participación general que los apoderados tienen en actividades en los liceos, según lo que en los mismos establecimientos declararon.
4. También relacionado con la participación de los apoderados, encontramos en cuarto lugar una mayor dificultad para la participación masculina, la cual si bien es sabido que en general no es muy alta, esta es más baja aun en los sectores rurales.
5. Por último cabe destacar un factor de contexto que facilitó de manera significativa el trabajo de campo, el cual se asocia a la excelente disposición con que los equipos de terreno se encontraron en los liceos con los que se trabajó. Los cuales no tuvieron inconveniente en prestar sus instalaciones, y ayudar a realizar los contactos con los participantes, y participar ellos mismos como establecimiento en las sesiones de profesores y directivos.

Análisis e interpretación general.

Modernización productiva e inserción global del agro Chileno.

La modernización del agro en Chile es un proceso social simultáneo a la incorporación de la economía nacional en el mercado globalizado. Este ha producido transformaciones profundas en las dinámicas económicas y sociales de los territorios agrarios y sus formas de trabajo productivo.

Cabe recalcar que este es un proceso histórico que comienza a mediados de los años setenta. Antes de este período, en Chile y casi todos los países latinoamericanos, existía un modelo de desarrollo industrializador que se basaba en la sustitución de importaciones. Luego de este período, comenzó un progresivo desmantelamiento de la industria nacional, redirigiendo la inversión nacional y extranjera hacia actividades agrícolas, ganaderas, forestales y pesqueras. La reestructuración productiva enmarcada en la globalización de la economía nacional ejerció una transformación en las formas de trabajo y en las identidades subjetivas de los actores sociales del agro chileno, pues esta se basó en el fomento y la consolidación de una economía agroexportadora.

Una de las particularidades del caso chileno es que el centro económico y productivo en el proceso de reorientación económica se encuentra en el territorio agrario. Es decir, lo fundamental para Chile fue y es la reconversión productiva del agro al ser incorporado en la economía global.

La estrategia más frecuente de las economías nacionales al insertarse en el mercado global fue la incorporación a circuitos de producción industrial transnacionales, asumiendo la localización de un segmento de la producción general. Es decir, las economías nacionales se reubicaron dentro de las distintas fases del proceso industrial de producción, que se realiza bajo la lógica de una nueva división internacional del trabajo, donde la actividad manufacturera se incorpora a la cadena de ensamblaje de productos dentro de una “fábrica global” con una fuerte vocación exportadora. Sin embargo, en Chile esto no ocurrió, pues su vocación exportadora se construyó en base a la modernización productiva de la economía agraria. La que ha generado cambios sustantivos en la organización económica y social del agro y sus formas de trabajo productivo.

Es así, que el proceso de modernización del sector agrario en Chile ha impactado en la morfología de los grupos sociales que en él se dan cabida y ha generado nuevas modalidades de trabajo en los territorios, transformando sus dinámicas a nivel local, regional y nacional. Una de sus características principales ha sido la emergencia de un modelo de desarrollo agropolitano, sustentado en el crecimiento de las ciudades agrarias

en interconexión con los pueblos aledaños. La agrópolis es un concepto que logra comprender esta nueva dinámica, se refiere a los territorios donde la actividad económica predominante está vinculada directamente al agro, ya sea como actividad primaria (agricultura), como actividad secundaria (agroindustria) o terciaria (comercio y servicios orientados a la agricultura y/o la agroindustria). Su base productiva es agraria, aunque con diferentes modalidades de trabajo, es por lo mismo que no se orienta a la localización industrial, ni al desarrollo de actividades de servicios. Las formas de trabajo se caracterizan por su encadenamiento con la globalización del agro chileno, y no con el encadenamiento productivo dentro de una industria global.

Esta reconfiguración se manifiesta en la diversidad de tipos de encadenamientos y articulaciones territoriales entre las ciudades agrarias y el mundo agro-rural. En este sentido, el modelo de expansión económica agraria en Chile da origen a formas territoriales sustentadas en las distintas modalidades de las actividades agrarias, que articulan tanto sus formas productivas primarias (agricultura, rural), con sus formas productivas secundarias (agroindustrias, urbanas). Por lo mismo, es el territorio agrario el que se globaliza, esto es, no sólo su forma urbana (la ciudad agroindustrial), sino también y fundamentalmente, su forma rural (el campo agrícola).

En referencia a las modalidades de trabajo, el crecimiento económico agrario impulsa el crecimiento del empleo en este tipo de actividades, así como del empleo en actividades conexas (comercio, servicios, transporte, construcción, entre otros), el cual, por las mismas características de la actividad agraria primaria y agroindustrial, se distribuye en los territorios agrarios. La globalización implica que en estos contextos los sujetos deben integrarse en territorios agrarios dinámicos, con procesos de movilidad territorial y flexibilización de sus condiciones de trabajo. Las formas de inserción y ocupación, hoy en día, son múltiples y variadas, con una producción local y familiar que presenta signos de agotamiento. Por lo tanto, los trabajadores del agro se caracterizan de modo constitucional por ser temporalmente integrados y temporalmente excluidos, debido a lo estacionario de sus empleos y a la multiplicidad de funciones que deben realizar, transformando de este modo no sólo las condiciones objetivas de su trabajo, sino también la construcción subjetiva de sus identidades.

Ruptura sociocultural: el desprecio por el trabajo agrícola

Las transformaciones de la nueva agricultura coinciden con una ola de expansión escolar primaria y secundaria que pareciera haber modificado el horizonte de expectativas de las familias y los propios jóvenes. Escuela, familia y NNJ vendrían convergiendo hacia un mismo discurso ya incorporado que tiene como uno de sus efectos colaterales el distanciamiento subjetivo respecto al trabajo agrícola primario.

El primer punto que llama la atención es la constatación de que el trabajo de NNJ en el sector agrario, ya no es el mismo que se veía hace unas décadas atrás. El escenario actual se caracterizaría por la progresiva desaparición del trabajo de NNJ como se daba en épocas anteriores. Ya no lo es en cuanto a la cantidad de niños y jóvenes que trabajan, tampoco lo es en relación a las condiciones en que se practica, ni lo es en cuanto a la temporalidad de años atrás, puesto que en la actualidad solo representa una opción válida durante las vacaciones o tiempos libres.

Escuela, escolarización

El objetivo de la escuela es fomentar la profesionalización. Sobre este punto la posición de profesores y directivos es clara: es su *misión*. Intentan que las familias y estudiantes *se convenzan* de que el futuro está en los estudios superiores. Con ese rasero miden el grado de compromiso de los padres y de *madurez* de los estudiantes. La voz del establecimiento, representada por profesores y directivos, es una voz confusa que se debate entre su misión escolarizante, y un contexto productivo donde el trabajo de NNJ en las unidades productivas familiares es parte de la cultura local.

El trabajo de NNJ en el agro se reforzaría con un imaginario subjetivo de *éxito*, que los desviaría del camino profesional, y que los encausaría hacia un camino que conduce directamente al mundo laboral no calificado, y a su objetivo final que sería el consumo suntuario. Ante esto, el establecimiento siente que es llamado a trabajar en la orientación de sus estudiantes hacia otro tipo de aspiraciones, que se enfoquen a conseguir mayor calificación antes de una incorporación formal y plena al mundo del trabajo.

M: Depende de cada caso, porque la mayoría de los papás nos dicen que estudiemos mejor, porque su vida fue sacrificada entonces no.

H: quieren que nosotros salgamos adelante, que no nos quedemos igual.

H: No, a mí me han dicho que estudiar y todo eso, porque la vida en el campo es muy sacrificada, pero igual ayudo y no trabajo tanto tampoco, trabajo más en el pueblo en el verano.

H: Yo creo que es más el apoyo de los papás que nos incentivan a seguir estudiando, pero del Liceo... mmm, algunos profesores nos dicen que estudiemos, que salgamos adelante, que tenemos que estudiar.

Grupo focal de estudiantes. Región de la Araucanía, comuna de Lonquimay.

A diferencia de décadas anteriores, hoy existe un conjunto de medidas que actúan de soportes para evitar las deserciones y asegurar la permanencia. Bonos pro-retención, la entrega de alimentación, o estrategias de apoyo pedagógico comparten ese objetivo. También la ampliación de la oferta en especialidades técnicas industriales, mecánicas, de administración o servicios. El efecto combinado de este dispositivo es el distanciamiento práctico de los niños y jóvenes de las labores agrícolas como actividad permanente, y con ella, el apego. Algunas escuelas rurales han reaccionado incorporando fragmentos de agricultura mediante huertos escolares o talleres de agroecología, pero el sucedáneo no logra compensar la línea fuerte del discurso profesionalizante.

La preocupación permanente de la deserción o el ausentismo escolar se enlaza con la preocupación en torno al trabajo-estudio, esta se centra en que el primero –el trabajo- no afecte al segundo –estudios-, punto que se zanja además rápidamente por la obligatoriedad de la educación. Por otra parte en los casos donde se requiere contar con permisos especiales para ajustar el calendario escolar a las labores productivas, los establecimientos por lo general declaran que están llanos a otorgar las autorizaciones, dado que en las zonas estudiadas, el aporte de los NNJ es en algunos casos fundamental para la economía familiar.

M: De hecho, ponte tú, ahora hay niños que ya se fueron a trabajar. A fines de noviembre se fueron a trabajar. Nosotros no hemos terminado, con el tema del paro, no hemos terminado el proceso académico de este año. Lo que se hace es que se pide que los apoderados hagan una carta al director explicando por qué ellos van a trabajar, ponte tú.

Grupo focal de profesores. Región del Maule, comuna de San Javier.

Claro, la mayoría, por ejemplo, que viene, o sea, que falta, porque también hay que tener un mínimo de asistencia, entonces cuando tienen más faltas, lo pueden justificar con su contrato de trabajo, por ejemplo, los que no llegaron a principios de marzo o los que no estuvieron el último mes en el liceo...

Entrevista semiestructurada a profesor. Región del Bio Bío, comuna de Alto Bio Bío.

Por otro lado, el establecimiento de alguna manera asume el trabajo como una realidad incuestionable, muestra de ello es lo frecuente que resulta que profesores y directivos demanden la necesidad de profundizar en la formación en torno a derechos laborales para los estudiantes que trabajan, ante la imposibilidad de que dejen de trabajar prefieren asumir la entrega de orientaciones para que lo hagan de manera regulada e informada.

H: Si se aborda conversando con cada uno, en la medida en que te van contando lo que hacen, lo que hicieron en el verano, o lo que hacen algunos el fin de semana, son los menos, pero igual trabajan de forma remunerada, apelando un poco a sus derechos laborales, sobre todo cuando ya cumplen la mayoría de edad y pasan a formar parte del mundo laboral. Aunque estén estudiando tienen derechos laborales y como trabajadores temporeros en este caso son distinto a los trabajadores de planta.

Grupo focal de profesores. Región del Bio Bío, comuna de Alto Bio Bío

Cabe recalcar que el límite del trabajo de NNJ en el agro estaría dado por la interferencia con los estudios. En este sentido, el trabajo de NNJ no es un problema en sí mismo, sólo es un problema en referencia a los estudios, que son asumidos como prioridad, sin ser excluyente del trabajo. El foco de los esfuerzos debe ser estudiar y acceder a la educación superior como meta, pues quedarse en el campo sería fracasar, estancarse, no crecer. Por lo mismo el trabajo es conceptualizado como actividad secundaria y complementaria, no hay un rechazo total al trabajo agrícola de NNJ.

E: Eso es importante igual. ¿Te complica por los estudios?

N: Es que ahora que estoy en Cuarto, y entonces me complica más porque hemos tenido toda esta semana pruebas. Dos pruebas diarias, y entonces mi hermano va a trabajar... y yo no he podido porque tengo que estudiar. Y eso...

E: Y en ese caso qué manda, los estudios o...

N: No, prefiero estudiar...

E: ¿Por?

N: Para poder hacer algo... no sé, estudiar algo, meterme a alguna escuela, de PDI

Entrevista semiestructurada a estudiante. Región del Maule, comuna de San Javier.

Imperativos de crianza

Aunque la referencia a la familia como fuente de los problemas sea recurrente en el discurso de directivos y profesores, la impresión general es que los padres han incorporado el discurso profesionalizante que promueve la escuela. El signo de los últimos años sería el de una revolución de las expectativas de los padres, sobre todo de zonas rurales, que se nota, por ejemplo, en que ya no obligan a sus hijos para que vayan a trabajar, asisten a reuniones y se preocupan por las cosas de la escuela.

Y eso se nota en el discurso de los apoderados. En el nuevo “modo de criar”, el imperativo es darle todo el bienestar posible a los hijos, en un intento explícito por evitar que sus hijos “pasen por lo mismo” que ellos. Aquella niñez dura, de materialidad precaria, que los incorporó temprano a las tareas permanentes del campo: arreo de animales, plantación y cosecha de trigo, papas, porotos, lentejas, y en el caso de las mujeres, hacerse cargo, además, de la cocina, el aseo, las cosas del hogar. Contra esa experiencia crían los adultos de hoy. Prima ahora el afán de reorientar a sus hijos, y eso implica, entre otras cosas, que el trabajo agrícola que ejerzan en la unidad productiva familiar se realiza de forma voluntaria. Además el trabajo a terceros, donde existe pago en dinero, genera una relativa *independencia* de los hijos que trae conflictos al interior de la familia por adopción de costumbres -modas, drogas-, o porque el exceso de autonomía contraviene la autoridad paterna-materna.

H: Hay un desincentivo, las parejas jóvenes han tenido capacidad de escolaridad, por lo que ayuda a valorizar el terminar el ciclo escolar, ... muchos papás han sabido trabajar afuera y han tenido contactos con otra realidad, dándose cuenta de que en realidad lo que se puede hacer acá es bastante poco, ese contacto con otro mundo ha hecho abrir la mente y decidir, si yo hago que mi hijo se acostumbre a trabajar de temporero, lo voy a condenar a que tenga que vivir una vida de mierda..., por lo tanto eso ayuda a que los niños no salgan a tan temprana edad a trabajar.

Grupo focal de profesores. Región del Bio Bío, comuna de Alto Bio Bío

La inversión del discurso es marcada: a los actuales padres y, más quizás, a las madres, no les dejaron estudiar o al primer signo de fracaso escolar eran retirados. Fue el mandato de sus padres, que decidieron el lugar de sus hijos e hijas según las necesidades de la unidad productiva familiar. En la actualidad, en cambio, se hace todo para que se dediquen a estudiar, para que sean “más que ellos”, dejando la decisión del trabajo a los NNJ y acotándolo a trabajos específicos, e incluso usándolo como lección que reafirme la adhesión a los estudios: llevarlos a trabajar para que, desde niños, sepan lo duro que es el trabajo en el campo y así concentren su esfuerzo en estudiar “algo que los saque” de lo que amenaza con ser su destino.

H: Mi papá me desmotiva a mí, porque estoy haciendo un metro y digo “ya estoy chato” y me dice “viste hueón, tení que estudiar” (Risas).

H: A mí me dice que tengo que estudiar, o si no voy a estar toda la vida así.

M: Puede ser para estimularnos también, porque pueden haber casos en que las mamás fueron agricultora pero no estudiaron eso. Pero en cambio teniendo un título pueden optar a más condiciones de trabajo y mejor pago.

Grupo focal de Estudiantes. Región del Bio Bío, comuna de Cañete

Desde ese imperativo están educando los adultos hoy, aunque la cuestión no deja de traer tensiones, que vienen por el desgaste que implica cumplirlo y por la “flojera” o rechazo al esfuerzo que notan en las nuevas generaciones de jóvenes. Es la interrogante que abre el proceso, de si el esfuerzo no estará siendo contraproducente o será que la ética del sacrificio académico, pues deben ir corrigiendo su propia cultura para amoldarse a las disposiciones culturales que demanda el camino profesional, reemplaza a la ética del esfuerzo -el trabajo- de la que fueron portadores generaciones recién pasadas.

Evitar el trabajo agrícola

Ante la pregunta por el futuro, los NNJ de las zonas estudiadas expresan su propio distanciamiento respecto al trabajo agrícola. Todavía es parcial, incompleto. De hecho es común que desde niños ayuden a sus padres en las labores del campo, que muchos trabajen en las temporadas de cosecha, que desde el Bio Bío o La Araucanía incluso se vayan por semanas a las zonas frutícolas de Rancagua, Curicó, acompañando a sus padres o en grupos de

amigos. Pero el punto es que las labores agrícolas están por lo general cargadas de una negatividad que se evita. Calor, frío, barro, trabajo físico, cansancio, son condiciones laborales que provocan rechazo y borran del horizonte la perspectiva de permanecer en el rubro.

M: Pero afortunadamente son menos los niños que desde chico están trabajando, yo cuando llegué a este liceo habían muchos más niños que trabajaban. Ahora afortunadamente muchos de ellos tienen el apoyo familiar para no trabajar y se preocupan básicamente de sus estudios.

H: Hay un desincentivo, las parejas jóvenes han tenido capacidad de escolaridad, por lo que ayuda a valorizar el terminar el ciclo escolar. Muchos papás han sabido trabajar afuera y han tenido contactos con otra realidad, dándose cuenta de que en realidad lo que se puede hacer acá es bastante poco. Ese contacto con otro mundo ha hecho abrir la mente y decidir. Si yo hago que mi hijo se acostumbre a trabajar de temporero lo voy a condenar a que tenga que vivir una vida de mierda, por lo tanto eso ayuda a que los niños no salgan a tan temprana edad a trabajar.

Grupo focal de profesores. Región del Bio Bío, comuna de Alto Bio Bío

Cierto que hay excepciones, niños o jóvenes que “les gustan las cosas del campo”, que se reflejan en el oficio del padre o el abuelo; sin embargo, la mayoría el campo lo quiere para “vivir”, no para trabajar. Un indicador es elocuente: en las zonas estudiadas, la *agropecuaria* es la especialidad técnica con menos estudiantes, la más depreciada, al punto de cargar sobre sus alumnos una suerte de estigma.

Es, de algún modo, la expresión subjetiva de una pequeña agricultura que se observa en crisis. Para los estudiantes los campos “ya no dan”; la agricultura exige esfuerzo pero no da retornos. De ahí la imagen de tierra y hombres cansados que los jóvenes de hoy no parecen dispuestos a seguir. Porque las oportunidades se ampliaron. Hay más condiciones para estudiar, se conocen casos de éxito, estudiantes salidos de “estas escuelas” que hoy son profesionales en distintas áreas. Si no, está la alternativa de migrar hacia zonas con mayores ingresos, el norte minero, Santiago, donde haya cadena, contactos para irse y llegar. En el fondo, proyectos de vida que expresan una nueva temporalidad liberada de los ciclos muchas veces inciertos del agro, o de una condición de obrero agrícola que además de escasa y temporal, remite a la historia de explotación de los antepasados directos.

La única alternativa sería trabajar bajo un nuevo modo de producir, tecnificado, con conocimiento aplicado, no haciendo como se ha hecho hasta ahora. Pero el trabajo agrícola de temporada se espera que sea sólo eso, una actividad pasajera, para ganar algo de dinero y “hacer algo” en verano.

M: Yo tengo otra hermana, estudió otra cosa y va a llegar un momento en que nos vamos a tener que repartir la tierra entonces yo quiero hacer cultivo orgánico porque ya voy a tener conocimiento de la universidad. Entonces por eso quiero adquirir otros conocimientos ahora para poder hacer la práctica y mi propio negocio.

Morfología del trabajo de NNJ en el agro.

Legitimidad / ilegitimidad del trabajo de NNJ.

La legitimidad del trabajo de NNJ dice relación con los motivos por los cuales los NNJ ingresan a temprana edad al mundo laboral. Aquí se establece una línea que tiene en un extremo de las motivaciones el aporte a la economía familiar, y en el otro el interés de los jóvenes por generar sus propios ingresos para el consumo personal.

De lo anterior se desprende la profundización del debate de la legitimidad / ilegitimidad del trabajo de NNJ, generándose la distinción en torno a los conceptos de obligatoriedad o voluntariedad. Donde el trabajo voluntario, sería legítimo, mientras que si el trabajo implica una obligación para los jóvenes, este tendría un carácter de ilegítimo.

Es aquí donde el trabajo de NNJ es entendido como una opción personal, pues los padres cubren las necesidades básicas, si trabajan lo harían por decisión, una opción de quien se 'manda solo'. Eso marca una ruptura subjetiva e individualizante de los NNJ trabajadores.

J: Bueno yo no tengo nada que quejarme porque ellos me ayudan a mí, pero en cuanto como éramos obligados nosotros, no. Más bien en el caso mío, lo digo por mí, yo no quiero obligarlos a trabajar como lo hacían conmigo, porque era tan demasiado que nosotros no supimos que es lo que era jugar, no supimos de jugar a la pelota, nada de esas cosas porque éramos igual como en un régimen militar. Entonces, uno no quiere que los hijos pasen por lo mismo. Entonces, yo a veces les digo cuando llegan del colegio si quieren dormir, duerman un poco porque uno no quiere forzarlos de esa manera. Pero ayudarme, por ejemplo, cuando tengo que entrar papas o cualquier cosa ahí están siempre para ayudarme, para hacer los trabajos rápidos, por ejemplo cuando coseché, ayudándome a trabajar arriba de la máquina, a cargar sacos y todo eso...

J: Ahora, por eso le digo que no es obligado, si ellos quieren trabajar, bueno por mí que me trabajar a mí, pero si de repente salen, porque tengo un cuñado que tiene harto más que yo y de repente los necesita para descargar fardos y cosas así, y les paga su trabajo, les paga, cualquier trabajito que sale por ahí.

J: Si pero eso ya es voluntad de ellos de salir.

Historia de vida. Región del Bio Bío.

En el punto *obligatoriedad-ilegitimidad*, es donde no logra resolverse del todo la discusión, pues el contexto agroproductivo de las zonas estudiadas, está rodeado de una fuerte presencia de pequeñas unidades productivas de agricultura familiar campesina, donde el aporte de los hijos no solo es necesario, sino que también constituye parte de la cultura local, y de la identidad de los NNJ, quedando el carácter de ilegítimo / obligatorio solo cuestionado radicalmente cuando se trata de trabajo para terceros, relativizando el

trabajo de NNJ dentro de un contexto de economía familiar campesina, naturalizando e incluso valorando esta práctica.

Lo anterior, no solo tiene un carácter identitario, sino que también es reconocido y validado desde el mundo adulto por su valor formativo, dado que en el contexto actual muchos de sus hijos y estudiantes pasarán en un tiempo más a heredar los campos de sus padres, y necesitarán contar el conocimiento que solo les puede dar la práctica del trabajo familiar.

H: El campo se está viendo solo, no va a quedar gente acá en la zona, si es que no tienen una carrera que puedan ejecutarla en el campo, va a quedar el campo tirado.

H: La gente va a querer vender...

Grupo focal de Apoderados. Región del Bio Bío, comuna de Cañete

Características del trabajo de NNJ.

Los rasgos del trabajo infantil de subsistencia es cada vez más lejano. En este sentido es preciso dar cuenta de dos aspectos que caracterizan hoy al trabajo de NNJ, la inserción laboral temprana no implica deserción escolar, y que el trabajo es motivado principalmente por el consumo individual, no asociado a la subsistencia.

Este paso de un trabajo infantil y juvenil inhabilitante para la integración educativa a una forma de *trabajo* que parece acoplado tanto al colegio como a las “nuevas necesidades” se explicaría por dos procesos complementarios que se desarrollan en el contexto agrario: La reducción de la indigencia y la pobreza y la expansión de la escolaridad obligatoria (y las políticas pro-retención).

Puede hablarse de una reconfiguración sociocultural del *trabajo de NNJ*. El actual se diferencia del clásico en su carácter no “obligado” y en su acople con un régimen escolar no interrumpido. No es ni de pobres ni excluyente por sí mismo. Es un *trabajo agrario de NNJ* de nuevo cuño, ni acuciado por la necesidad, ni excluyente del sistema escolar. Se configura como un trabajo temporal, en un doble plano. Por un lado, se caracteriza por no ser permanente, se concentra en la “temporada corta” y no en “temporada larga”; independizado de su antigua continuidad temporal por el peligro del desacople y renuncia a la educación. Por otro lado, se caracteriza por ser temporal en términos *biográficos*, el trabajo agrícola no se corresponde con sus proyecciones futuras; es mientras dure la juventud; después se espera ir “más allá” del campo.

Motivaciones subjetivas del trabajo.

Se trata de un trabajo que en sus motivaciones no tiene ya la miseria y la necesidad básica abierta como antaño. No es un trabajo para la alimentación inmediata, aun cuando en uno de sus modos si puede todavía cooperar en ello. Los destinos de la remuneración obtenida son tres: a) el aporte a la economía reproductiva familiar general; b) el uso de los recursos para las necesidades escolares, y c) el acceso a mercancía de beneficio personal y socialmente acorde a la época. Este último es el más frecuente y es utilizado como una vía agraria de monetarización para financiar el consumo social hoy obligatorio.

Podemos trazar una configuración subjetiva (inyección de sentido) de tipologías de trabajo, con tres categorías en su interior:

Primero, el trabajo de NNJ que aporta o 'ayuda' a la economía campesina familiar. Este no es buscado, sino que es el heredado y opera una lógica de naturalización del mismo, por ello se obvia. Ni siquiera es considerado un trabajo. Su lugar de realización es el 'patio-predio' de la casa y no implica remuneración monetaria. Este tipo de trabajo es el más desvalorizado, pues desde el mundo adulto lo entienden como un 'juego', una 'ayuda' a la casa.

H: en la casa si se cansa uno descansa un poco, está con sus papás, con sus primos, entonces no es trabajo es ayuda, pero si uno está con contrato y le están pagando, tiene que cumplir, aunque se canse, tiene que seguir, cosas así.

Grupo focal de estudiante. Región de la Araucanía, comuna de Lonquimay

En general, es conceptualizado como una actividad transitoria. Sin embargo, este tipo de *trabajo de NNJ* puede ser entendido como parte de un proceso formativo en el oficio de pequeño agricultor. En el caso de los hijos de gestores y pequeños propietarios, el trabajo de los hijos es también cultura y escuela, vida, producción y aprendizaje articulado en la escena compleja e histórica de la agricultura familiar. Entonces, puede llegar a ser no sólo un paréntesis, sino un *inicio oportuno* de un destino insalvable: la evidente desventaja en el ámbito educativo pone en duda su trayectoria por el camino educacional, y entonces es mejor comenzar antes y ganar ventaja en el trabajo agrario, que es visto como única oportunidad.

M: Tenemos que andar sacando nosotros la maleza de las papas, picar papas pero a la antigua, a todo sol, ojalá con sombrero, echarse harto bloqueador, para no quedar más morenita de lo que uno es, y ahí trabajar todo el día sacando maleza. Pero yo creo que esa experiencia sirve harto porque uno aprende los conocimientos que le enseñan los padres a uno.

Grupo focal de estudiantes. Región del Bio Bío, comuna de Cañete

H: Sabes que, hay algo que dices tú, en el sentido de que el trabajo infantil se ve como algo negativo, pero yo creo que el trabajo infantil no es negativo dándole, o sea no un trabajo remunerado ni nada

de eso, sino considerando el trabajo como algo del núcleo familiar en un contexto que sea formador y protegido, viéndolo de esa forma creo que es bueno, y de pronto como sociedad y del mismo gobierno de Chile ha estado un poco y sobretodo en estos sectores tienden a ser muy asistencialistas.

Grupo focal de profesores. Región del Bio Bío, comuna de Alto Bio Bío

Segundo, el trabajo de NNJ a terceros que financia los insumos para la retención escolar y algunos bienes de primera necesidad individual, como la vestimenta. En este caso la retribución obtenida no es posible de ser otorgada por sus padres. Su lugar de realización es fuera de la casa, a terceros: Dentro de la zona o fuera de la región. La expectativa subjetiva es de remuneración monetaria media.

Y finalmente, el trabajo de NNJ que financia el consumo personal y bienes de segunda necesidad: tecnología y vestimenta de marcas. La retribución obtenida no es posible de ser otorgada por sus padres. Su lugar de realización es fuera de la casa, a terceros: fuera de la región. La expectativa subjetiva es de remuneración monetaria alta.

E: Oye, ¿y qué te motivó a trabajar o a seguir trabajando?

H: Juntar plata... comprarme mis cosas y ayudar a mi mamá. Siempre la ayudo...

E: Ah ya, tú igual colaboras un poquito en la casa...

H: Sí...

H: Sí. Yo no me compro la ropa. O sea, yo trabajo, me pagan, le paso plata a mi mamá y me dejo como para tener, para comprar cosas para comer, porque para comer soy buena. Compro puras cosas así. Y le paso la plata y ella me compra celular, me compra ropa, lo que necesite.

Entrevista semiestructurada estudiante. Región del Maule, comuna de San Javier

Esta última forma es la central, y deseada, la que pone en juego de forma más intensa el deseo de NNJ. El salario les permite acceder al consumo que la inclusión social obliga, y que sin estos recursos no alcanzarían. De ahí, el trabajo de NNJ en su forma base, es una solución al problema de la exclusión simbólica de los sectores agrarios empobrecidos respecto a los signos de la sociedad de consumo.

H: Ahí él nos paga como \$1500 el saco.

E: Ya, \$1500 el saco, y ¿cómo cuantos sacos sacas al día? H: Como diez.

H: Yo tengo amigos que trabajan en la fruta, y trabajan en Rancagua y para esos lados de allá que hay fruta y ganan demasiada plata.

H: Tengo amigos que se hacen como treinta lucas al día, y trabajan a trato la fruta no más po. H: Pagan hartito

M: Esa es una diferencia igual po, que les pagan más.

H: Son todos menores de edad, tengo amigos que son de mi población y como que ya se urgieron aquí y no pillaron pega y se van al tiro allá. Después los mismos amigos le empiezan a mover pega y se van todos para allá. Después viene aquí todos tapizados.



M: La fruta da harta plata, en esta zona por lo menos nosotros somos como de las papas, si no da es más complicado, por lo menos mi compañero diez sacos al día igual es más complicado porque es mucho más esfuerzo.

Grupo focal de estudiantes. Región del Bio Bío, comuna de Cañete

Estudios-trabajo-consumo: emergencia de un nuevo sujeto

Señalábamos antes que lo nuevo del trabajo de NNJ es su acople con la educación. En todas las zonas estudiadas se estaría dando que, estabilizado el empleo flexible y temporal, se estabiliza también una organización entre tiempos de estudio y trabajo que adquiere forma cíclica: estudios durante el año y trabajo en vacaciones.

Es notable, en ese sentido, cómo la propia institucionalidad educativa adapta sus ciclos anuales a esta situación. En sus extremos, cuando comienza en marzo y termina en diciembre, en los liceos se adopta una flexibilidad que permite la postergación del ingreso y acelera el cierre de año cuando comienza la temporada fuerte de las cosechas.

E: ¿Hay algún elemento de la organización del colegio que eventualmente sepa, por ejemplo cuando ustedes dicen que son tres meses y contempla Marzo el trabajo? ¿Qué pasa ahí con el colegio? ¿Cómo lo hacen?

H: Casi todos llegan como el 20.

E: ¿Entonces ahí hay algo que cambia, llegan un poco más tarde? ¿Alguien les pregunta? H: A veces se les dice igual, cuando van a salir.

E: ¿A quién se le avisa?

H: A los inspectores.

Grupo focal de estudiantes. Región de la Araucanía, comuna de Lonquimay

H: Si bien es cierto nosotros empezamos los primeros días de marzo, ellos están unos quince días más en esto, avisan, están constantemente... Se consiguen los cuadernos algunos, no todos, y acá al poco tiempo se ponen al día.

E: ¿Y ahí ustedes tienen cierta flexibilidad?

H: Naturalmente, como conocemos ese mundo rural, porque eso significa la mantención para el año en términos de vestimenta, de comprar ciertos alimentos no perecibles, porque después vienen otros trabajos durante el año, pero no tienen el auge que tienen éstos.

Entrevista semiestructurada a directivo. Región del Maule, comuna de San Javier

Emerge, entonces, un nuevo sujeto que se desdobra según la temporada, estudiante un tiempo y trabajador en otro, en un desdoblamiento que viene a sintetizar lo que antes fuera antitético. Es la superposición de tiempos históricos en el trazado de biografías, la mezcla de un pasado social de trabajo infantil permanente que todavía queda y un presente en que la escolarización pasa a ocupar el tiempo y orientar los proyectos de vida.

Integración por consumo

Decíamos también que el otro componente del nuevo trabajo de NNJ en las zonas agrarias está en los *motivos*. Ya no se trata del trabajo inmerso en la resolución de necesidades de la subsistencia familiar que hasta hace poco fuera su modalidad más extendida o común. La reducción de la pobreza y la indigencia en las zonas rurales o la

entrega de estímulos para el estudio de los hijos por parte de la política social, son factores que han permitido trasladar los motivos del trabajo en medio de un proceso de individualización.

Es lo inédito que trae el nuevo sujeto, que inscribe el sentido del trabajo en la dinámica de un proceso propiamente infanto-juvenil. Es un medio para adquirir grados de autonomía, notoria sobre todo en quienes se desplazan solos a las zonas frutícolas, y al mismo tiempo permite un ingreso para comprar artefactos que sirven de soporte simbólico a la definición de una identidad. No es casual, en este sentido, el lugar que ocupa el consumo de ropa y zapatillas de marca, prendas recurrentes en la performance de la producción identitaria.

Algunos sí, pero a lo que le dan prioridad, la mayoría que van a trabajar, es que en marzo llegan con celular nuevo, zapatillas de última moda, pero sí algunos hacen un aporte a la familia (...) Básicamente los alumnos, yo creo que lo que los motiva a trabajar, es porque también les gusta tener sus propias cosas, ganar su propio dinero y también, muchos de sus padres, jamás tuvieron escolaridad, entonces ellos siempre lo han visto, como una posibilidad de crecer.

Entrevista a profesor. Región del Bio Bío, comuna de Alto Bio Bío

Pero tanto o más que la ropa de marca es el efecto que está produciendo el acceso a bienes tecnológicos, en particular, de celulares. Objeto multifacético como pocos, el celular vale por el efecto distintivo que introduce el modelo, el diseño, la capacidad. Pero es indudable que vale también por lo que genera su uso: la igualación en el acceso a información y referentes culturales. Internet en eso es tan relevante como la escuela. Para los padres y los profesores y directivos es, de hecho, el factor que define a ésta como una nueva fase en la asimilación entre los niños y jóvenes rurales y urbanos. Si ya la escuela había igualado, el acceso a computadores y celulares con internet es un vector que aceleró el proceso.

De ahí su condición de artefacto cultural doblemente simbólico: por el efecto de distinción contenido en el objeto mismo, y por el proceso de transformaciones culturales que representa. Y de ahí también lo difícil que resulta desmontar la práctica del trabajo en las zonas estudiadas. Porque sin posibilidades de que los padres satisfagan estos deseos de lujo, la alternativa legítima que queda es el trabajo agrícola de temporada. Es la manera más directa y viable de reunir el dinero para estos consumos, que estarían siendo, en la práctica, lo que regula la extensión y la intensidad del trabajo: se trabaja el tiempo y tanto como lo que cuesten los objetos.

De este modo se define un sujeto que a su desdoblamiento temporal entre estudiante y trabajador, cabe agregar el estatuto de consumidor que se individualiza tanto por la forma como por los fines. Es por el producto de su propio tiempo de trabajo como

accede a los consumos, sin borrar la condición básica de estudiante. Estudios-trabajo-consumo como rasgos quizás inéditos y distintivos de estos nuevos niños, niñas y jóvenes de territorios agrarios.

Valoración según género del trabajo juvenil en zonas agrarias.

La actividad económica en las zonas agrarias-rurales, se sustenta fuertemente en la producción primaria agrícola, y en el comercio en torno a pequeñas ciudades. En el caso de las comunas estudiadas, el trabajo en el sector agrícola, sobre todo la fruticultura de exportación amplía sus horizontes con el trabajo migratorio de temporada hacia la zona central del país.

En ambos rubros mencionados, agricultura y comercio, el segmento de la población más joven se muestra con importantes ventajas comparativas con respecto a los otros grupos etarios.

En el caso de la agricultura de matriz agroexportadora, las faenas que allí se realizan requieren de la fuerza y vigor de la juventud, y por otro lado necesitan la flexibilidad y movilidad que tienen quienes aún no han formado familia. Por lo anterior, los jóvenes, principalmente varones, que están por salir de la enseñanza media, o que han salido recientemente, y que aún no tienen ni los estudios o la experiencia que les permita acceder a otros puestos, son una atractiva fuente de mano de obra.

En el caso del comercio, el que viene desde hace algunos años creciendo con la llegada del cadenas de retail a la mayoría de las ciudades, y los propios comercios locales, también constituye una importante fuente de trabajo no calificado, principalmente para la población joven femenina, donde lo que prima, ya no es la fuerza que demandan las faenas agrícolas, sino que la belleza y jovialidad de quienes atienden de manera directa a los clientes.

Ambas modalidades, las cuales tienen un fuerte sesgo de género, representan dos rubros que distan enormemente en sus dinámicas, pero que tienen como elemento común el explotar la juventud de su mano de obra, la que luego de unos años es desechada por los empleadores, o en el mejor de los casos por los mismos trabajadores, que a mayor edad y experiencia, y en algunos casos más años de estudios, optan por otros caminos laborales más especializados.

En relación al sector agrícola, no solo hay una alta demanda de mano de obra joven, sino que hay una declarada escases de esta por parte de los productores, quienes ven que cada vez más jóvenes tratan de escapar de este tipo de trabajo que simboliza la precariedad, la fuerza física, la exposición al sol, a la tierra, a agroquímicos, pero que por otro lado tiene su atractivo en tres factores centrales: no requiere procesos de selección, presenta una demanda amplia de mano de obra, y en comparación a otros rubros, es el que mejor paga el día de trabajo.

H: Más le dan preferencia a los hombres, porque en muchas ocasiones esto ocupa lo que es la fuerza física o también en los fundos es manejar maquinaria y todavía está ese prejuicio de que las mujeres no pueden hacer esas cosas.

Entrevista semiestructurada a estudiante. Región de la Araucanía, comuna de Lonquimay

H: porque...es que un niño de la ciudad, nunca ha venido al campo, nunca ha trabajado y cuando uno le muestra en lo que trabaja, los niños de la ciudad se sorprenden de uno, porque uno en el campo es más brusco, tiene más agilidad, más fuerza para trabajar en el campo, en cambio, los niños de la ciudad hacen cosas, pero no tan pesadas, son más delicados

Historia de vida. Región de la Araucanía

En tanto el sector de comercio, ofrece condiciones totalmente distintas a las del trabajo agrícola, pues es a la sombra y en un lugar limpio, no requiere esfuerzo físico, y tiene horarios y condiciones laborales más establecidas, y si bien no alcanza los salarios del trabajador agrícola, el trabajo se extiende durante todo el año.

El trabajo y consumo juvenil

Dentro de las motivaciones del trabajo juvenil, sobre todo de los jóvenes que están aún en el sistema escolar, o han salido recientemente, la que más destaca es el consumo suntuario, asociado a vestuario y a tecnología.

Llama la atención que su principal motor para entrar al mercado laboral, sea consumir los productos que el mismo mercado ofrece, en estricto rigor, en la mayoría de los casos no existe una necesidad imperiosa de sobrevivencia que los lleve a entrar al mundo del trabajo.

Es de notar además, que jóvenes trabajadores tienen pautas de consumo totalmente distintas a las que tuvieron sus padres a la misma edad, las cuales se daban bajo modalidades más austeras enfocadas principalmente a cubrir necesidades básicas, en el caso de los NNJ es común que las primeras adquisiciones asociadas al trabajo en la etapa escolar sean, las tantas veces mencionadas, zapatillas y celulares, para luego una vez terminada la enseñanza media y

con trabajos más estables que les permiten optar a créditos de consumo, y adquirir el tan valorado, o tal vez sobrevalorado, primer vehículo –moto o automóvil-. En el caso de las jóvenes que trabajan en retail, se da un vínculo curioso con el consumo, pues trabajan dentro del mismo sistema que ofrece los productos a los que aspiran.

En relación a las motivaciones para trabajar que los y las jóvenes tienen, hay una que se escapa del consumo suntuario, que es el financiamiento de estudios superiores. Esta vía les permitiría, al menos en teoría, escapar del trabajo no calificado, el que los expulsará en cuanto ya no cuenten con la juventud, fuerza y belleza que el mercado requiere.

Estudiar como camino, el ámbito de la semejanza.

Una de las oportunidades que ofrece el análisis de género es evidenciar las diferencias y también las semejanzas que entre la construcción de lo masculino y de lo femenino se producen en ciertos fenómenos sociales. En los ítem anteriores hemos evidenciado como, ante el mismo proceso en el agro, las estrategias se diversifican si se trata de mujeres que si se trata de varones.

Hurgando en las posibles semejanzas, existe una condición en las generaciones jóvenes y de niñez que implica, así como ya hemos evidenciado en otros asuntos, un cambio relevante respecto de la época anterior y de las generaciones mayores. Es que el acceso al sistema educativo y su permanencia en él, ha tendido fuertemente a la igualdad entre mujeres y varones. Lo que antes se observaba como uno de los ejes de la desigualdad de género, en la actualidad se diluye como consecuencia de este estímulo insistente que NNJ reciben de sus familias e instituciones educativas para incorporarse y concluir sus años de estudios.

Ahora bien, una hipótesis que se podría indagar con posterioridad es cómo este cambio ha incidido en las condiciones para la construcción de las identidades de género o si posiblemente mayor acceso y permanencia femenina ha estimulado para que cambie también el carácter de las relaciones de género.

Más bien tendemos a pensar que este mayor acceso y permanencia se ha producido por el empuje que las transformaciones en la estructura económica del agro, que ya hemos señalado, han producido en las agrópolis del centro sur del país. Si esto es así, podría ser asumido entonces como una oportunidad para poner en debate y generar condiciones de transformaciones culturales sustantivas que tiendan a la igualdad de género.

Camino a la educación superior y abandono del territorio: oportunidades y expectativas.

La principal estrategia para el desincentivo del trabajo de NNJ en el sector agrícola, es la articulación de expectativas de las comunidades educativas y las familias en las trayectorias biográficas de los NNJ proyectadas hacia la educación superior. No existe una postura de erradicación del trabajo infante-juvenil, menos si es para la unidad productiva familiar, tampoco se incentiva. Lo que utilizan desde la familia como desde el colegio es la promoción del camino educativo como salida del trabajo agrícola en el futuro.

Dentro de las posibles trayectorias y su ligazón con los empleos a los que conducen, la educación superior es vista como trampolín de movilidad social y bienestar económico, pues el camino de profesionalización implica salir de los trabajos ligados al sector primario de los territorios agrícolas. Crea una ruptura con el trabajo directo de la tierra, es decir, asegura un escape del trabajo manual no calificado de las zonas agrarias.

Lo que se pone en juego, hoy, es un proceso de ampliación de las expectativas y aspiraciones en la educación superior, como llave que abre las puertas de trabajos técnicos o profesionales. Es en este contexto que se construye una subjetividad de NNJ que no forja su identidad con el trabajo del campo, que es visto siempre como transitorio, pues no es nunca lo que se busca, es lo que se tiene. Por lo mismo, las NNJ interpretan la vivencia del trabajo agrícola como algo propio de la niñez y la juventud, pero no como aspiración para la adultez, pues no construyen patrones culturales de identificación con este tipo de actividad.

H: Sí, mi papá siempre me está tratando de enseñar cosas porque él siempre ha vivido en el campo y todo lo que sabe se lo ha enseñado su abuelo o su papá. A mí me motiva aprender esas cosas pero por otro lado está mi mamá.

E: ¿Las mamás son las que desmotivan? H: Sí.

M: Sí.

H: Mi mamá por ella ni que me llevaran al campo.

H: No mi mamá sueña con que yo esté en una oficina (Risas).

M: Mi mamá soñaba con que yo fuera contadora.

H: Mi mamá viene a las reuniones y dice "rompiste mi sueño".

Grupo focal de apoderados. Región del Bio Bío, comuna de Cañete

La orientación de la travesía biográfica hacia los estudios superiores, está fuertemente motivada por no ejercer de forma permanente el trabajo precario del campo: sin contrato, de mucho esfuerzo y sacrificio y soportando las inclemencias del clima. El

trabajo no calificado en el sector agrario lo conocen desde distintos ángulos, por la experiencia de sus padres, por la suya propia como trabajadores ocasionales -en algunos casos de modo permanente-, y en general por lo que observan en las trayectorias de sus pares sociales. El trabajo *al día*, basado en el sobreesfuerzo físico y personal, constituye la escena a olvidar. Pues el trabajo de campo es significado como condena social: explotación física y vida en la necesidad. Sobre todo es la ausencia del control de la vida propia. El trabajo no calificado es significado ahora como una atadura existencial que impide planificar y proyectarse subjetivamente. Es el reinicio diario de lo que, con estudios, se imagina como un camino progresivo. Es la condena, *perpetua*, del cansancio y en su forma extrema, de la explotación hasta la descomposición total del cuerpo y el sujeto.

M: yo creo que la tarea del trabajo agrícola para una persona que siempre ha trabajado en el mismo rubro es muy pesado. Es un trabajo que estresa mucho, porque aparte de eso necesita economía, plata y también necesita fuerza, energía también porque el campo desgasta a las personas.

M: Yo encuentro que la zona está como cada año subiendo más los índices de ya que trabaja niños jóvenes. Igual obviamente que es muy distinto trabajar en el campo, que en una parte rural, o sea en la ciudad, porque es más complicado en el campo, porque el esfuerzo, estar bajo el sol, bajo la lluvia no sé, ensuciarse las manos no es algo que uno está en un lugar cerrada trabajando. Entonces en ese sentido igual encuentro que es más complicado. Y como sociedad igual encuentro que se valora poco.

Grupo focal de estudiantes. Región del Bio Bío, comuna de Cañete

J: No bueno, ojalá que ellos sacaran una profesión y que no trabajaran no tan solo en el campo, porque el campo es aventurero, de repente da, de repente si da los precios están malos, o viene un año seco, entonces no es como, bueno ahora está más cambiado ni en comparación de como era antes, claro otros años en este tiempo llovía, había paisaje verde y ahora no hay nada, está seco.

Historia de vida. Región del Biobío

Es decir, la educación terciaria ofrece una puerta de salida de las condiciones laborales que tuvo que soportar la generación precedente, sus padres. Esto es a su vez, empujado por el agotamiento de la estructura productiva del predio familiar, pues el terreno de la familia, repartido generación tras generación, ya no alcanza en extensión para vivir del campo.

La escuela y la familia, como instituciones socializadoras ofrecen el camino educativo como forma de integración de NNJ, pudiendo coexistir el estudio y el trabajo tanto en educación secundaria como terciaria, lo que evidenciaría un ajuste de las proyecciones y deseos según su origen social. Puede o no ejercer el trabajo, pero lo que no puede faltar es la educación. Esto está fuertemente asociado a la promesa de igualdad de oportunidades en el acceso a la educación superior que abrió la sociedad y la universalización de la educación secundaria, por lo que esta no asegura el acceso a empleos de mayor calificación. Lo que venía siendo en términos biográficos una pertenencia al trabajo de campo se juega ahora como una

se juega ahora como una estrategia de posicionamiento fuera de él. La expectativa se traduce en la posibilidad, para el conjunto, de continuar estudios superiores y apuntar, entonces, a la profesionalización, que se ve acentuada en lo que evita –el trabajo manual no calificado-. Se trata de salir del, y no volver al, trabajo agrícola no calificado de siempre. Y si no se puede optar solo por el estudio, y debe en cambio exponerse también al trabajo, entonces, no ha de olvidar la prioridad del estudio para alcanzar la meta de ser profesional.

Las NNJ se encuentran por lo tanto en una posición paradójica, pues se orientan a estudiar para evitar la permanencia en el trabajo agrícola no calificado, pero deben, para integrarse a la modernización a través del consumo, hacer aquello mismo que se quiere evitar. De esta forma, el camino ya no es tan simple: no se trata sólo de evitar el trabajo agrícola jornalero y estudiar para encontrar en el futuro empleos de alguna complejidad, sino de aquello, pero con su paradoja, por el hecho de tener que trabajar *al día*, y estudiar con la esperanza de dejar de hacerlo. Es la paradoja, y la doble tarea, del que se emplea en el trabajo agrícola, con la esperanza de estudiar una carrera en la educación superior que le prometa, en el futuro, ya no hacerlo. Se trata de entrar a estudiar pero también salir a trabajar. El sujeto está al borde de la escisión, pues internaliza la contradicción de su posición, por lo que elabora un trayecto propio en que puede optimizar su probabilidad de seguir creyendo en la senda educativa, que le permitiría salirse de la zona fronteriza de la inclusión y la exclusión, temporada a temporada, del trabajador agrícola para instalarlo en la zona de oficios y trabajos profesionales de mejor remuneración y reconocimiento.

H: Hay un alto porcentaje de niños que estudian que por ejemplo en marzo llegan con sus materiales nuevos porque trabajaron.

M: Es que muchas veces no llegan en marzo, sino que llegan en abril en vez de marzo. M: La mayoría de los chiquillos trabajan en el verano para tener sus cosas.

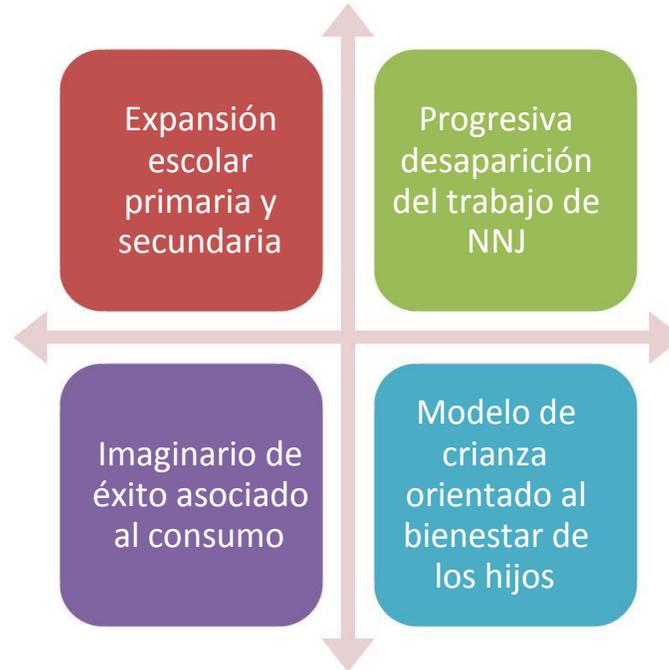
H: Sobre todo a nivel rural. M: Sí.

M: Y hasta para ayudar a sus padres.

Grupo focal de profesores. Región del Maule, comuna de San Javier.

Gráficos del análisis general presentado.

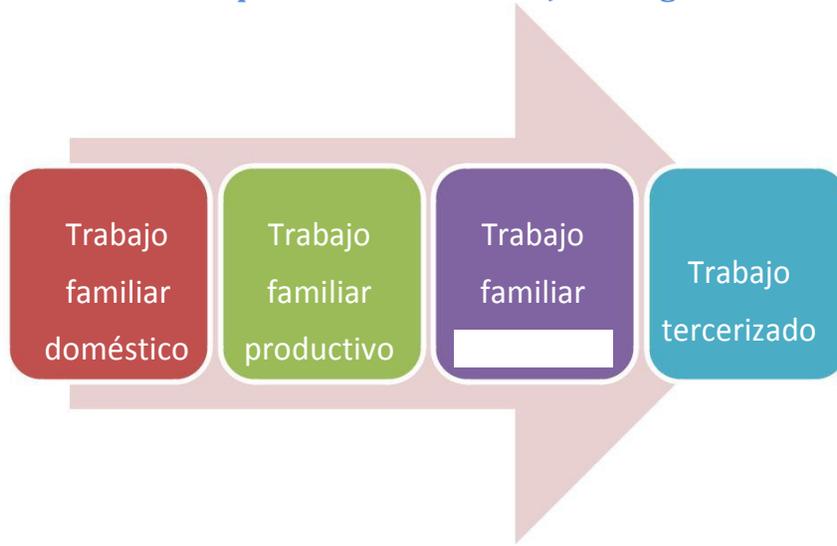
Elementos de contexto en las transformaciones del trabajo de NNJ



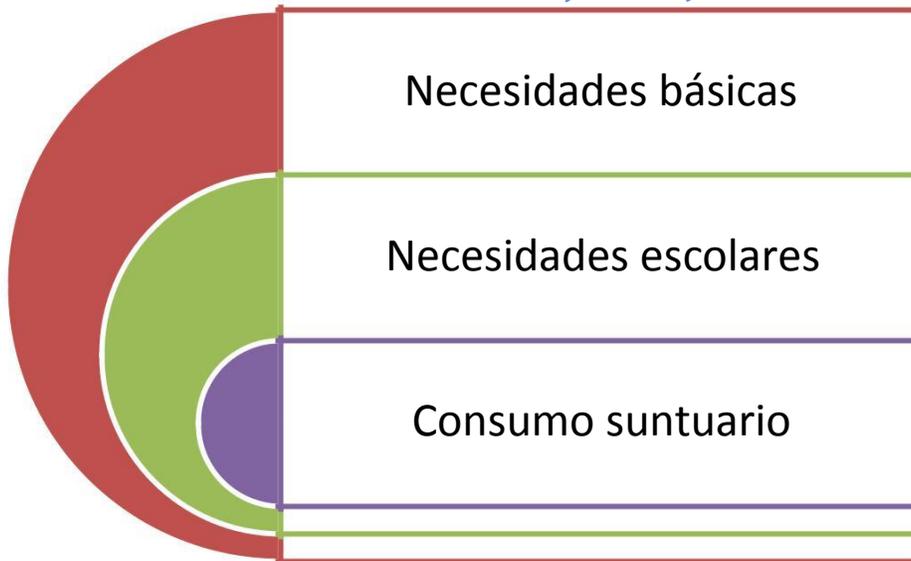
Categorías de trabajo de NNJ



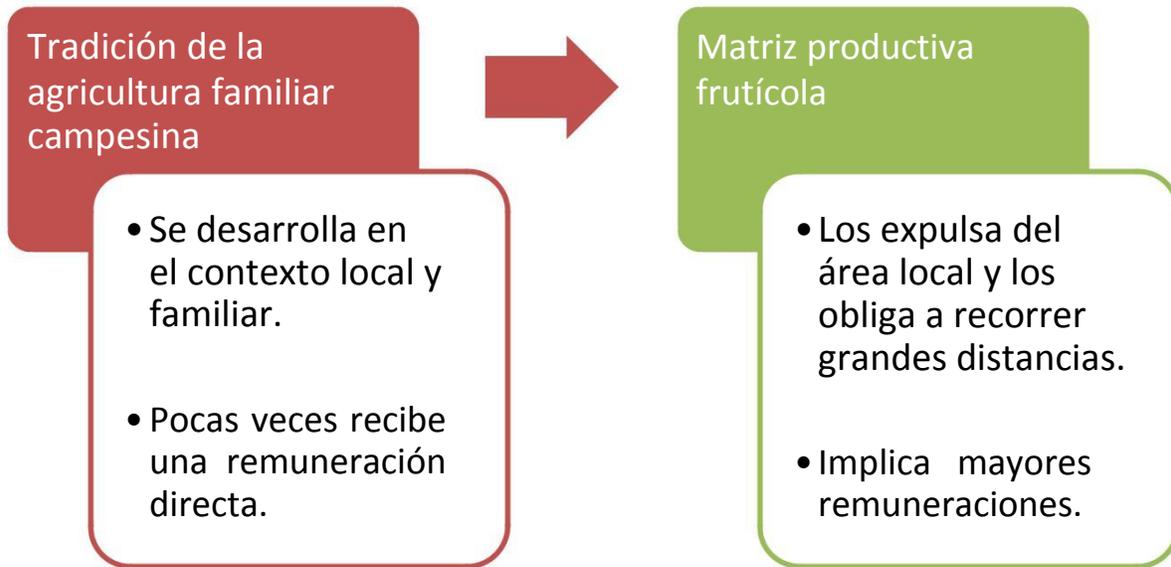
Para quiénes traban los NNJ en el agro



Motivaciones del trabajo de NNJ



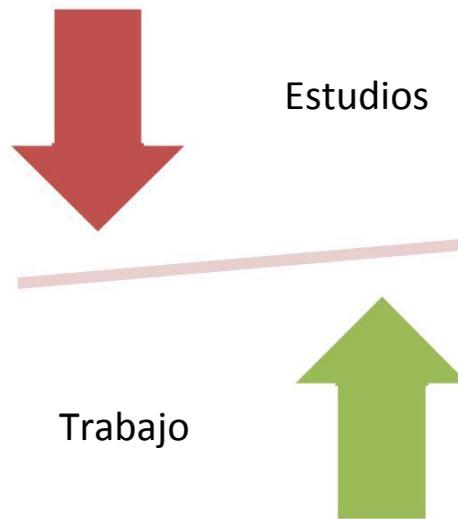
Principales formas del trabajo de NNJ



Legitimidad del trabajo de NNJ



Relación trabajo v/s estudios



Incentivar uno, implica desincentivar el otro

Análisis por actor dentro de la comunidad educativa: Estudiantes, profesores, directivos y apoderados.

Trabajo en la niñez y juventud, desde la perspectiva de los estudiantes.

Reflexiones a partir del análisis integrado.

El estudio ODEPA 2007, en su componente cuantitativo mostraba algunos bolsones de pobreza en las macrozonas del norte chico y el sur mapuche, donde el trabajo infantil y adolescente todavía se asociaba a su forma más dura, la subsistencia.

Casi una década después, encontramos en las zonas estudiadas –Maule, Bio Bío y Araucanía- concentraciones geográfico-espaciales donde se pueden identificar algunos rasgos de ese trabajo infantil de subsistencia, pero cada vez más lejanos a esa estrategia de sobrevivencia de la que se daba cuenta.

Estudios anteriores sobre trabajo en la niñez y juventud en el agro, nos mostraban que el trabajo en niños, niñas y jóvenes ya no respondía a las formas tradicionales en las que se venía entendiendo. En primer lugar hablar de “trabajo infantil” ya comenzaba a inquietar conceptualmente, dado que solo se encontraban pistas de un trabajo adolescente y juvenil.

La caracterización del trabajo infantil y juvenil tiene dos aspectos centrales, el primero es la inserción laboral temprana que no tendría un correlato en la deserción escolar. El segundo, es un trabajo que es motivado por el consumo individual no asociado a la subsistencia. Puede decirse, que el *trabajo infantil y juvenil*, en su modo inhabilitante para la integración educativa, ha sido reducido a una expresión excepcional. En cambio, reaparece una forma de *trabajo juvenil* que parece acoplado tanto al colegio como a las “nuevas necesidades”.

Son la primera generación de jóvenes que viven y comprenden el trabajo ya no asociado a la exclusión social, ni académica. Esto se explica por dos procesos paralelos que se desarrollaron conjuntamente en el contexto agrario: la reducción de la indigencia y la pobreza, así como la expansión de la escolaridad –hasta hacerse obligatoria -.

El trabajo en la niñez y juventud hoy

El trabajo en la niñez y juventud se manifiesta en dos modalidades principales, donde una sigue la tradición de la agricultura familiar campesina, y la otra más reciente, nace de la matriz productiva frutícola no estando en el marco de la actividad económica local, obligándolos a recorrer distancias considerables en busca de un trabajo que implique mayores remuneraciones.

Estas dos formas son las que con mayor frecuencia identifican los jóvenes, sin embargo emergen algunos matices, como el trabajo de temporada dentro de la zona de residencia -el cual según dicen no sería tan rentable como la recolección de fruta-, y el trabajo familiar temporero, donde las familias realizan una migración de temporada hacia la zona frutícola, donde el trabajo no sería tan desprotegido ya que habría mayor protección parental.

Asumido el carácter provisorio, en proceso, de estas reflexiones, se propone el siguiente esquema para la escucha de las conversaciones.

Pueden distinguirse motivos, modos y dilemas que plantean los jóvenes respecto de sus prácticas productivas. En los tres planos, cabe encontrar la misma huella de una “diacronía” o historia en marcha, tal que aquellos actuales no son los mismos de antes. El asunto del trabajo, no es el mismo de antes, pero no por eso deja de ser una cuestión gravitante en la conversación y circunstancias del NNJ trabajador actual, especialmente en las provincias silvoagropecuarias. Una de las características más claras de este nuevo tipo de trabajo en la niñez y juventud, es que es significado y vivido como un trabajo temporal, ya no permanente como antes. En el mismo sentido, cabe hablar de un *trabajo agrario de NNJ* de nuevo cuño: ni acuciado por la necesidad, ni excluyente del sistema escolar. La modalidad de *trabajo, temporal*, se muestra “adaptado”, y de algún modo, independizado de la antigua forma –donde había más que trabajaban, y donde el trabajo tendía ser permanente.

En suma, puede hablarse de una reconfiguración sociocultural del *trabajo de NNJ*, toda vez que el actual se diferencia del clásico en su carácter no “obligado” y en su acople con un régimen escolar no interrumpido. No es ni de pobres ni excluyente por sí mismo. Lo que significan como trabajo agrícola como una opción íntimamente ligada a una etapa biográfica, pues la promesa futura es recorrer un camino que conduzca más allá del campo. No es lo que se quiere para toda la vida. Por los mismo trabajan en la “temporada corta” y no en la “temporada larga”, pues con la segunda se corre el peligro del desacople, y renuncia a la educación. El trabajo agrícola es temporal también en sus biografías, pues no corresponde con sus proyecciones futuras.

Motivaciones subjetivas del trabajo.

Por lo pronto, en general, se trata de un trabajo que en sus motivaciones no tiene ya la miseria y la necesidad básica abierta como antaño. No es un trabajo para la alimentación inmediata aun cuando en uno de sus modos si puede todavía cooperar en ello.

La variedad de bienes va ahora desde el aporte a la economía reproductiva familiar general, hasta específicamente el suplirse demandas propias del individuo y de la época, como una vía agraria de monetarización para financiar el consumo social hoy obligatorio. Entre medio, el uso en general de los recursos para las propias necesidades escolares.

Por otro un lado, existe una configuración subjetiva (inyección de sentido) de tipologías de trabajo, con tres categorías en su interior:

- a) El trabajo de NNJ que aporta o 'ayuda' a la economía campesina familiar. Este no es deseado por los sujetos, opera una lógica de naturalización del mismo, por ello se obvia. Ni siquiera es considerado un trabajo. La retribución obtenida es posible de ser otorgada por sus padres. Su lugar de realización es el 'patio-predio' de la casa. La expectativa subjetiva es sin remuneración monetaria.

H: Porque uno cuando trabaja gana su sueldo po', y en la casa te sueltan un par de moneditas así como para tus gastos si es que tienes po', pero en la empresa tienes sueldo fijo y eso es lo que te van a pagar y te pueden pagar como más horas extras o simplemente ganas tu sueldo que está en el contrato no más. En el caso de los que...

H: No po', trabajan ellos mismo. Trabaja el papá la mamá, el hijo ayuda. La familia y eso nomas.

Grupo focal de estudiantes. Región del Bio Bío, comuna de Alto Bio Bío

- b) El *trabajo juvenil* puede ser parte de un proceso formativo en el oficio de pequeño agricultor. En el caso de los hijos de gestores y pequeños propietarios, el trabajo de los hijos es también cultura y escuela, vida, producción y aprendizaje articulado en la escena compleja e histórica de la agricultura familiar.

H: pero de cierta forma, de repente trabajar en lo que sea, es bueno, porque uno aprende a independizarse de los mayores, porque nosotros estamos acostumbrados a que nos den todo, que lo que queremos nos den, entonces yo creo que trabajar, en lo que sea, en el campo o en un restorán o en una casa, es bueno, porque desde pequeño, ya desde adolescentes vamos a ir aclimatándonos al sistema que se nos viene más adelante, que va a ser, estudiar, trabajar y así vivir nosotros mismos.

Grupo focal de profesores. Región de la Araucanía, comuna de Nueva Imperial

- c) El trabajo de NNJ que financia los insumos para la retención escolar y algunos bienes de primera necesidad individual: vestimenta. La retribución obtenida no es posible de ser otorgada por sus padres. Su lugar de realización es fuera de la casa, a terceros: Dentro de la zona o fuera de la región. La expectativa subjetiva es de remuneración monetaria media.
- d) El trabajo de NNJ que financia el consumo personal y bienes de segunda necesidad: tecnología y vestimenta de marcas. La retribución obtenida no es posible de ser otorgada por sus padres. Su lugar de realización es fuera de la casa, a terceros: Fuera de la región. La expectativa subjetiva es de remuneración monetaria alta. Es la que pone en juego de forma más intensa el deseo de NNJ.

H: Por cuenta suya, para comprarse las cosas que quieren. E: ¿Qué se compran?

H: Es que a veces les da cosa pedirle plata a los papás, para cosas absurdas que quieren comprarse...

M: Caprichos que tiene uno.

H: Cosas que los papás no nos van a comprar.

Grupo focal de estudiantes. Región de la Araucanía, comuna de Nueva Imperial

Esta última forma es la central, y deseada, el salario les permite acceder al consumo que la inclusión social obliga, y que sin estos recursos no alcanzarían. El trabajo de NNJ en su forma base, es una solución al problema de la exclusión simbólica de los sectores agrarios empobrecidos respecto a los signos de la sociedad de consumo.

Formas objetivas del trabajo.

La variedad de modo es también sugerentemente nueva. Existe una configuración objetiva de tipologías de trabajo en los cuales insertarse, con cinco categorías en su interior:

- a) Permanece, pero ya no el centro, la *forma histórica del trabajo familiar*, en el predio pero ya no en la forma de subsistencia tradicional. Se valora en su dignidad, sentido mutual, no “alienado” o explotado, cooperativo. Es la cultura popular campesina que apunta a la utilización de todas sus capacidades reproductivas o de generación de valor. Es ley de la casa, todos cooperan con lo que pueden. Esta modalidad, en general, ni se entiende como trabajo (no existe remuneración monetaria de por medio), ni es lo que buscan los sujetos (no existe una ganancia individual).
- b) Igualmente, subsiste la forma de *trabajo informal en predios equivalentes o mayores dentro de la zona*, realizando las mismas tareas. La diferencia es el salario, en la casa no existe una retribución monetaria, en el trabajo fuera sí.

- c) Aparece también la forma de *trabajo familiar informal en tareas de la nueva industria maderera* –producción en familia de metros ruma-. Hay aquí la lógica del nuevo capital global, ajustado a antiguas formas familístico-populares.
- d) Aparece también la forma del *trabajo agrario global frutícola, en la zona central*, que viene a modificar las tablas de referencia de los salarios y las exigencias. Se abren notables procesos migratorios estacionalizados y geográficamente organizados: así en verano, desde ciertas zonas, viajan a otras, poblaciones de ciertas edades y géneros. Es como un acople entre la demografía sureña agraria y con un fuerte componente mapuche, y la economía del valle central globalizado. Nótese la potencia del salario prometido por la fruta, que viene a doblar el ya significativo alcanzando en las actividades silvoagropecuarias comunes locales. Es un trabajo subformalizado, con riesgo de condiciones especiales de vulnerabilidad.

H: Cuando uno trabaja en su casa uno puede trabajar más relajado sin que nadie lo esté presionando, con confianza si uno se manda una embarrá parte de que nadie le va a decir nada. Pero cuando estás con un jefe cambia po, hay que hacer todo bien y hay que andar rápido y hay que ser bueno...

H: Si, cambia, porque por ejemplo, yo le digo que voy a hacer metro, y ahí tomamos, y es relajado porque echamos la talla, descansamos cuando queremos, ya estamos cansados ya descansito ya era. Pero cuando yo creo que cuando uno trabaja con un jefe que es jefe, es fome porque no puede descansar, no podí echar la talla, prácticamente nada.

M: ¿Y has tenido trabajos remunerados?

H: No, ni en el campo, porque cuando ayudo es a mis tíos, no les puedo estar cobrando

H: No sé, yo trabajo como hartos años porque a uno le pagan. Y en mi casa no.

M: Y el ánimo como dice también mi compañero, que en la casa es diferente porque no le pagaban, pero con un jefe él la hacía con más ánimo, con más ganas.

Grupo focal de estudiantes. Región del Bio Bío, comuna de Cañete

Este último caso, el más referido, orilla a la incorporación laboral que tiende al autodisciplinamiento, intentando optimizar el corto tiempo de *temporada*.

Tensión entre expectativas subjetivas –salir del campo- y oportunidades objetivas – entrar a la educación superior-.

La cuestión esencial nueva es la nueva cuestión social vinculada, de cómo el tema del trabajo se le presenta como dilema a esta nueva generación.

El trabajar les promete y ofrece satisfacción inmediata de sus apetencias de todo tipo, pues pueden acceder a salarios significativos –en sus contextos-; pero al mismo tiempo es el gran peligro de desvío de vuelta al origen. Todos ellos, salvo las minorías silenciosas, apuntan a partir de sus caminos familiares. Así los presionan sus padres y ellos mismos, y de modo contradictorio, a veces, el colegio. Pero al mismo tiempo, todo los expulsa hacia el mercado

laboral que demanda trabajadores y ofrece salarios, sin discriminar el acceso por una cuestión etaria: niños, niñas y adolescente pueden acceder en trabajos menores.

El trabajo de NNJ puede desacoplarse. Lo que se manifiesta no es la falta de una oferta educativa, ni la necesidad de subsistencia, sino la dotación en capital cultural que no alcanza para sostener la esperanza de movilidad social. El trabajo agrario, así, puede llegar a ser no sólo un paréntesis, sino que es valorado como inicio oportuno de un destino insalvable, pues la evidente desventaja en el ámbito educativo pone en duda su trayectoria por el camino educacional, en suma, es mejor comenzar antes y ganar ventaja en el trabajo agrario, que es visto como una clausura de oportunidades.

Por eso es que cabe hacerse la pregunta: ¿La expectativa de egresar de la escuela es suficiente para alejar a los niños, niñas y jóvenes de trabajo en el agro?

Considerando que por abajo el trabajo infantil y juvenil ya no aparece vinculado por ahora a formas de esclavitud; pero sí a formas de maltrato y condiciones legales impropias, considerando que la norma es no querer trabajo no calificado en el agro, y tampoco en la forma de otros empleos no calificados, sino que seguir estudios superiores de cualquier tipo o título. Cabe preguntarse por la doctrina de la inserción del trabajo y de la propia OIT sobre la cuestión del empleo infanto-juvenil en paralelo o en alternativa a la educación superior: ¿Es aconsejable que un joven que egrese de cuarto medio trabaje?, ¿No es eso condenarle a tener menores probabilidades en la ya inequitativa competencia de retribución en dinero y prestigio dentro de la sociedad?, ¿Cómo va impactar en este nuevo orden la gratuidad en la educación superior para los sectores populares?.

La misma tensión en marcha de la cuestión social del empleo infanto-juvenil puede rastrearse en los modos en que los colegios o liceos están abordándolo. Desde la indolencia, hasta la contradicción de escuelas agrícolas, por ejemplo, en que la agricultura es desvalorizada.

Trabajo en la niñez y juventud, desde la perspectiva de los profesores y directores.

Lo que sigue expone el análisis de la conversación sobre el trabajo de jóvenes o trabajo juvenil, que desarrollan profesores y directivos de liceos que trabajan en zonas agrarias y con alta ruralidad.

Los profesores y directivos hablan en tanto agentes mediadores entre una institución portadora de un discurso escolarizante, que les traspa la “misión” de promover la continuidad de estudios y, en cierta medida, urbanizar, pero que así como avanza en esa tarea –logra convocar a los jóvenes y familias rurales en la forma de matrícula y asistencia-, se topa

con una realidad rural-agraria que dificulta dicha misión. En esa realidad el trabajo sigue siendo una práctica habitual y legitimada, sea por los recursos que trae a la economía familiar, por el ajuste a modelos culturales de crianza y distinción de “deberes”, o por la integración simbólica que reporta al sujeto el consumo.

H: Es complicado porque obviamente el apoderado tiene todas las atribuciones para retirar al hijo, lo más que uno puede hacer es tratar de explicarles a los apoderados que hay una ley que protege a los niños, hay una ley de educación media obligatoria, entonces, pero por ahí de repente sí, pero es que esto es más importante que la ley, entonces hay un sentido que la ley en general en nuestro país ha producido daño a la cultura pehuenche, por ejemplo me acuerdo que en un tiempo atrás un comunero decía que ellos estaban sentidos con el estado chileno porque les habían quitado la potestad de sus hijos, entonces uno les preguntaba por qué dices eso, y ellos decían "claro si yo antes cuando un hijo faltaba el respeto yo le daba un par de correazos y el crío aceptaba el respeto, ahora no, ahora no puedo hacer nada porque me meten preso", entonces ellos han sentido que se les ha quitado esa potestad de dirigir, orientar y educar de acuerdo a la tradición a los niños, entonces nosotros tratamos que los papás entiendan ese concepto, pero es muy complicado, prácticamente yo diría que, aparte de dar el cumplimiento que lo tenemos que hacer, no tiene mayores resultados.

Grupo focal de directivos. Región del Bio Bío, comuna de Alto Bio Bío

Desde esa tensión básica procede el debate ético en torno a las formas de trabajo legítimo e ilegítimo, la discusión acerca del grado de compromiso de las familias y los estudiantes con el discurso de la escuela, y la pregunta por el sentido actual del trabajo educativo en una sociedad desigual y en zonas de economía agraria estacional que basan su competitividad en el bajo costo del factor trabajo.

Sobre el trabajo agrícola de jóvenes.

Aunque al describir las formas del trabajo se citan labores vinculadas a servicios urbanos (comercio, supermercados), lo que organiza la conversación es el trabajo agrícola. En tanto forma básica y extendida de trabajo en la zona, la discusión sobre sus condiciones y tiempos será la que instale un debate no resuelto sobre el trabajo de niños, niñas y jóvenes, en que participan tres actores: el/la sujeto niño, niña o joven, la familia y la escuela.

Sobre el trabajo legítimo

Al explicar las razones o motivos del trabajo de jóvenes aparece una gradiente que se mueve entre la esfera de las necesidades de la economía familiar y una búsqueda personal de ingresos autónomos. En su primera modalidad, es la familia la que incorpora el trabajo de los menores de edad en las labores que exige la empresa familiar –cosecha de la frambuesa; tala de maderas-, o en labores domésticas necesarias para cuando las y los adultos salen a trabajar en tiempos de cosecha. En su segunda modalidad, el trabajo se atribuye a un interés personal de cada joven vinculado básicamente a la búsqueda de ingresos independientes para acceder al consumo de tecnologías, moda o entretención, que opera en la actualidad como mediador identitario –en sociedades de consumo

opulento- y que organiza la temporalidad del trabajo, su relevancia inclusiva –con los estudios- o excluyente –con salir del sistema educativo-.

M: Ese es el compromiso muchas veces, el compromiso muchas veces cuando se vengán en marzo al colegio, comprarle zapatillas nuevas, buena pinta, y el celular, bueno el que no tiene un celular Smartphone.

H: Con los que sí hemos conversado, con los que trabajan en los supermercados.

M: Pero después del colegio van a empaquetar y ahí se ganan sus monedas los cabros para lo mismo, para el celular y la zapatilla.

Grupo focal de directivos. Región del Bio Bío, comuna de Cañete

Familia-Legitimidad

La discusión sobre las razones del trabajo conduce a un debate sobre la legitimidad/ilegitimidad del trabajo en personas en edad escolar. Y aquí la conversación establece dos equivalencias que fundamentan el juicio: *legítimo* sería el trabajo cuando es *voluntario*; si es *obligado*, sería *ilegítimo*. La obligación proviene de la familia: la familia es la que *obliga*. Y eso, para las y los profesores, en el actual escenario normativo, no corresponde: la familia *debiera* mantener, su *obligación* es evitar que niños, niñas y jóvenes trabajen, ya que *debieran* estudiar. Se diría que estos profesores *hablan* desde el marco normativo de la escuela.

Cuando trabajar responde a una búsqueda personal de cada joven, para consumo individual –tecnología, vestimenta, ocio entre otros- no se le cuestiona desde la posible ilegitimidad sino que se le asume dado, voluntario. En ese caso se le entrega al individuo infanto-juvenil la posibilidad de otorgarle legitimidad a su acción. Aquí la relación está clara. Sin embargo, el punto problemático y que no queda resuelto, es la cuestión de la *obligatoriedad-ilegitimidad*. Pues ahí donde los profesores trabajan son territorios en que las labores de las y los jóvenes son históricas, habituales. De hecho hay pasajes en que incluso se le reconoce al trabajo un aporte valórico, de acción forjadora del carácter, un recurso familiar que finalmente le restituye un grado de *legitimidad*.

M: Y mucha gente dice, sobre todo la gente que tiene un pedazo de tierra, dice bueno si esto es para ellos, por lo tanto también ellos dicen que tiene que aprender, dicen que es para ellos y cómo no van a saber tomar una pala o un azadón, yo creo que también es como el aprendizaje, es como dejar la cultura instalada en sus hijos, porque si bien los papás son, han recibido muchas veces tierras de sus abuelos, después pasaron a sus papás, después al hijo, entonces el papá joven, el papá que tiene 40 y algo y dice, bueno si estoy trabajando para ustedes y alguien tiene que hacerse cargo de esto cuando yo no esté, entonces...

Grupo focal de directivos. Región del Bio Bío, comuna de Cañete

Sucede entonces que la acción de trabajo de las y los niños, niñas y jóvenes pierde centralidad en la definición. Lo relevante es el modo de concretar la relación de crianza. Y así, aunque aparecen discursos que interrogan críticamente la legitimidad de este modo de trabajo juvenil, el consenso se establece sobre las potencialidades formativas que la

experiencia laboral tendría, cerrando el diálogo con una fuerte naturalización de su existencia, reforzando esta línea argumental con la capacidad adaptativa del sistema educativo para su ocurrencia y mantención.

La tensión escuela-trabajo en los dilemas que plantea la legitimidad del trabajo.

El discurso de los profesores establece una separación ideal entre trabajo y estudios, y pide una implicación total de la familia y el sujeto-estudiante en ese esquema. Sin embargo, la realidad laboral en las zonas agrarias conduce al discurso a una doble crítica. A los estudiantes se les cuestiona su relación instrumental con los estudios y proyectos de vida cortos que asocian a inmadurez. A las familias se les cuestiona la falta de apoyo y de compromiso con la escuela que dejaría en evidencia su aceptación al trabajo de los hijos.

En ambos casos la crítica se acopla a un conjunto de tópicos del discurso docente que sirven para traspasar a la familia o sus estudiantes la causa de los desajustes entre escuela y familia, sin ensayar un auto-diagnóstico sobre el papel que la escuela y lo educativo tienen en estos trayectos y sus desenlaces.

Se habla desde un imaginario del ciclo vital tradicional y conservador: la madurez sirve de argumento para validar este tipo de opciones. Las opciones de la o el joven son coherentes con el modo adulto que concibe el despliegue del ciclo vital: estudiar, trabajar y consumir. La escuela es el punto de origen de ese trayecto, el sistema educativo entrega las herramientas para llevarlo adelante. Los diagnósticos realizados por los equipos docentes apuntan a la baja calidad de los aprendizajes en sus estudiantes, lo que les lleva a otorgarle alta relevancia a los casos en que el trayecto es exitoso, aunque su número sea ínfimo. Ese caso confirma su imaginario y valida su estrategia de convencimiento de sus estudiantes para que opten por este camino significado como *de éxito*, de pasar de su inmadurez inicial a la madurez de quien continua con lo trazado en el mundo laboral y del consumo.

Quizás sea por ese déficit que atribuyen a las familias y a sus niños, niñas y jóvenes estudiantes, que los profesores adoptan el tono vocacional que adquiere el discurso sobre sí mismos y su trabajo docente: lo suyo tendría como “misión” *convencer* a los estudiantes y sus familias de permanecer en el liceo y proyectar su vida hacia una educación superior que saque su destino de los destinos de un campo en crisis.

M: Muchos de los chiquillos de hecho conocen solamente parte de Los Ángeles, estamos hablando del centro, y si tú los dejas solos se van a perder, entonces si tú los llevas a un lugar más grande, Conce o Temuco, las giras de estudio, las salidas a casas abiertas, los chiquillos queda, hace poco hubo una salida de casa abierta en la Universidad de Concepción, estaban impresionados con la universidad, era una cuestión descomunalmente grande y que nunca pensaron que existía, entonces ahora todos se quiere ir a estudiar a la U de Conce (risas).

H: El ampliar físicamente lo que tú conoces también te amplía mentalmente y yo creo que igual como profesores hemos jugado un rol de valorizar un poco el sueño, porque antes el sueño quedaba en sueño nomás.

Grupo focal de profesores. Región del Bio Bío, comuna de Alto Bio Bío

Y es quizás este mismo componente misional lo que sostiene la salida práctica ya institucionalizada, de ajustar los tiempos del liceo a la temporalidad del trabajo agrícola. Probablemente esta estrategia para compatibilizar estudios y trabajo sea la condición más característica de las escuelas y liceos analizados. Hasta qué punto sea pasajera o permanente, es una cuestión abierta pero que pareciera ni siquiera plantearse: serían las condiciones actuales de la educación en territorios agrarios.

El peso de las estructuras

Hay una línea que lleva el debate de las y los profesores sobre la legitimidad del trabajo juvenil, a una crítica sobre el sistema o modelo económico actual. En una sociedad de alta desigualdad, con un modelo cultural de integración por la vía del consumo, hasta cierto punto se entiende que las y los jóvenes quieran buscar *surgir* y/o evitar carencias.

Entonces la cuestión no sería trabajo o estudio como dos posibilidades contradictorias y excluyentes, sino más bien, aún con un sentido crítico a la experiencia laboral en este momento de la vida, aceptarlo porque abre a lo formativo, porque es una fuente de ingresos personal y familiar, etc., siempre que no implique abandonar los estudios.

M: No, que ayuden pero que también estudien, las dos cosas paralelas, que ayuden en la casa en los trabajos y labores de su casa, ya sean de su predio o ayudando al vecino que se yo, pero aparte que se eduquen, todas las familias quiere que su hijo se eduque, no los deja en la casa para que trabaje nomás, sino que tiene que ayudar en las labores de su hogar, pero también que se eduque.

Grupo focal de directivos. Región del Bio Bío, comuna de Cañete

El fondo de desigualdad termina por restituirle la legitimidad que al principio se le negaba al trabajo. Y en un giro suplementario, el espesor de esas estructuras de desigualdad dejaría expuesta la fragilidad del discurso escolarizante y de la vocación docente. Pues, cómo evitar que tambaleen el compromiso familiar y la motivación de los estudiantes si al final de la escuela no habrá lugar para todos los egresados técnicos. Y en ese caso, qué decir a esa mayoría. Para qué alimentar falsas expectativas si no habrá posibilidades para todos; para qué si en zonas deprimidas donde no hay suficiente trabajo, el que hay es mal pagado, casi siempre temporal y de poco le vale el estudio.

Este tipo de cuestiones ponen en suspenso la verosimilitud del propio discurso docente, pero no alcanzan a suprimirlo completamente. Habrá que asumir desde un principio que sólo unos pocos estudiantes podrán salir de la ruralidad y convertirse en profesionales. Esos casos excluyentes sirven de ejemplo de demostración: del campo se puede salir. Aunque eso plantea una contradicción final. Pues si su tarea como docentes es hacer verosímil la alternativa escolarizante como vía para surgir, en su reverso está el abandono del campo y la desaparición demográfica, social, cultural del mundo rural. ¿Qué pasaría con los campos cuando ya no haya más jóvenes que quieran volver? ¿Dónde

quedarán esos valores de “lealtad”, “inocencia”, “tesón” que los profesores reconocen en los estudiantes que vienen del campo?

H: y se van a las ciudades, estudian, estudian, se sacrifican, se sacan la mugre, logran títulos profesionales y se destacan como profesionales, pero muy pocos vuelven a sus comunidades.

H: Yo creo que ahí hay una gran dicotomía en el cómo se enfrentar ese problema, porque hay muchos que sienten la necesidad que tienen que volver a sus casas, pero por otra parte se ven incentivados de alguna u otra manera con la vida en la ciudad, ahora el punto está en que la mayoría cuando llega a las ciudades, no llega a niveles que le permitan estar en la elite de las comunidades, sino que quedan en la marginalidad, entonces ahí viene un conflicto entre ellos, dicen "pucha me voy a la ciudad, me quedo acá", y las familias sienten que cuando el hijo salió y se fue a estudiar, ya viene con una mentalidad distinta y ya no es el mismo, y ellos o sienten, "ahh ya pero tú estás 'ahuincado', ahora vienes con una mirada diferente".

Grupo focal de directivos. Región del Bio Bío, comuna de Alto Bio Bío

Trabajo en la niñez y juventud, desde la perspectiva de los apoderados.

Características y significados del trabajo infantil

En la conversación se evidencia que para las y los apoderados el trabajo infantil se caracteriza principalmente por su desaparición, quedando solo pequeñas situaciones asociadas a casos muy puntuales.

M: Es que en el campo ya no quedan niños que trabajen po, están todos emigrando. Están quedando las personas de edad, solas y los papás, que están educando. Ya no hay niños que estén trabajando y los que trabajan, es porque ya no quisieron estudiar, es decir, se mandaron solos.

Grupo focal de apoderados. Región de la Araucanía, comuna de Nueva Imperial

Relación trabajo y educación: la cuestión ética.

Los NNJ en la zona no tienen la obligación de trabajar porque los padres cuentan con los recursos para cubrir sus necesidades. Los niños que trabajan, lo hacen porque no quisieron estudiar. Existiría una decisión en el fondo de esta opción. La obligación del nuevo tiempo es estudiar y estarían todas las condiciones para que esto sucediera, por lo mismo trabajar es una opción ligada al NNJ que se ‘manda solo’. Con esto marca una ruptura subjetiva e individualizante del NNJ con la obligación del entorno, es decir, con la educación. En esta misma línea argumental, la actividad que realizan los NNJ es distinguida de las labores para los adultos, y es además definida literalmente como “un juego”, quitándole todo valor y relevancia. La repetida frase de los apoderados “es para ayudar no más” le imprime un carácter desvalorizante, un acto insignificante. Se deduce que para los adultos, el aporte del trabajo de NNJ no tiene la misma importancia que hemos encontrado en el discurso de los estudiantes. La postura de los apoderados, en relación a la obligatoriedad/no obligatoriedad tendría incidencia en esta desvalorización del trabajo, pues según el relato antaño era la misma familia la que ponía la exigencia, ahora los jóvenes trabajarían por su propia voluntad.

M: Tiene 11. Sí, porque yo no sé manejar, entonces él es mi chofer y yo voy echando los sacos no más arriba. Sirve, porque es una mano menos que pagas.

M: No, es que ellos sienten como un deber, más que todo, porque en realidad, la ayuda es un deber dentro de la casa.

M: Es como una mano más.

Grupo focal de apoderados. Región del Bio Bío, comuna de Cañete

El trabajo que los apoderados sí reconocen como tal es la modalidad del trabajo para terceros durante la temporada de recolección de fruta en la zona central.

La corriente principal discursiva habla de la ‘emigración’ de toda la población, pero sobre todo en la ‘edad’ joven. Como se ha podido ver en otros grupos focales y entrevistas de este estudio, la migración juvenil en la temporada de la fruta es frecuente donde las oportunidades laborales para los jóvenes son escasas y las remuneraciones bajas. El trabajo de

temporada que se da en las pequeñas zonas agrícolas del sur, no es el mismo que se da en la zona central, estos son puntuales y acotados, y se caracterizan además por incluir a toda la familia en las faenas.

H: Pero también hay una cosa que es bien importante de reconocer, aquí llega diciembre y los niños entre 16 y 18 años, se van todos al norte, a ser temporeros y aquí llegan en abril, al colegio, porque desde ese tiempo, quedan como desocupados y hay una gran cantidad de estudiantes que emigran desde el campo al norte, los temporeros, a la fruta. Ellos están esperando salir no más, porque ya tienen todo el contacto listo, ya, en tal fecha salgo yo y sale a, como dice el tío Luis, salen a trabajar. M: Esa es una característica, que el trabajo entonces, quizás no es permanente, pero tiene una temporada, de esos meses.

H: Esa es una característica, porque aquí en este pueblo trabajo...

M: No hay oportunidades ni nada.

M: No hay campo laboral.

Grupo focal de apoderados. Región de la Araucanía, comuna de Nueva Imperial

M: ¿Y cómo te conseguiste ese trabajo?

E: Es que un vecino mío, que hasta ahora es vecino mío tiene furgones entonces mueve furgón... tiene 3 furgones, mueve furgones para un packing, después para otro packing y otro... y él me dijo: "Oye, sabes que en este packing están necesitando gente" y él tenía como todos los contactos, a él siempre le decían: "Oye, necesito esta gente" y él se los conseguía.

Historia de vida. Región del Maule

Se identifican como fuentes laborales permanentes puesto de trabajo precarizados que solo pueden absorber una pequeña parte de la mano de obra. Se resalta el factor climático, donde la temporalidad es más marcada, el invierno es tiempo de no-trabajo y por lo tanto los NNJ se quedan a estudiar. Como contracara en la temporada de verano, los pueblos de origen de los jóvenes que trabajan en el sector agrícola son pueblos vacíos: sin trabajo y sin gente. Lo anterior transforma el paisaje humano durante la temporada de la fruta, ya que los pueblos quedan vacíos y sin mucho movimiento, o como los mismos apoderados dicen, "muertos".

H: Este es un pueblo donde no hay ni una empresa, la única empresa que existe, son los supermercados que hay y que toman a estos niños a empaque, de part time y nada más. Usted viene aquí y este es un pueblo muerto, no hay ni una fuente laboral, para el verano muere todo esto.

Grupo focal de apoderados. Región de la Araucanía, comuna de Nueva Imperial

¿Por qué trabajan niños, niñas y jóvenes?

Los motivos para trabajar que los NNJ tienen, están relacionados con el apoyo a la economía familiar a través de la compra de sus propios útiles e indumentaria escolar, pero también para el consumo social, asociado principalmente a la compra de tecnología. Su motivación pasa por la obtención de recursos para cubrir necesidades asociadas a consumo suntuario, y no estaría asociado a la subsistencia, es por esto que el trabajo de NNJ se relaciona al consumo individual y no a la falta de recursos en el núcleo familiar. Esta

motivación va a contracorriente de las motivaciones que antiguamente tenían los NNJ para trabajar, ya que ellos lo hacían independiente si había o no de por medio alguna remuneración o beneficio concreto y directo. La finalidad que antes tenía el trabajo de NNJ estaba ligada a la economía de subsistencia familiar.

M: Claro, en la fruta, en todas esas cosas. Eso es lo que hace los jóvenes, hoy en día, porque también tienen que tener algo como afirmarse en marzo, para comprar sus útiles de colegio, ayudar a los papás, porque ellos ni tienen trabajo, a veces.

M: O para comprarse su celular, entonces ellos se compran todas esas cosas. M: Es la oportunidad.

M: Lo que los padres de repente no les pueden dar, porque aquí cubren algunas necesidades, pero es como un complemento.

Grupo focal de apoderados. Región de la Araucanía, comuna de Nueva Imperial

Valoración del trabajo en niños, niñas y jóvenes: la cuestión moral

A pesar que se muestra un rechazo abierto al trabajo de NNJ, es de notar que no hay una oposición homogénea a todas sus manifestaciones, pues el trabajo con el que se está menos de acuerdo es el trabajo tercerizado, mientras que cuando se trata de labores de apoyo a las a los propios padres, el trabajo adquiere una connotación totalmente distinta, siendo incluso motivo de orgullo, y atribuyéndole propiedades formadoras para el futuro de los hijos.

Posición del trabajo de niños, niñas y jóvenes en contexto neoliberal.

Surge así, la comparación entre el gran aporte que representaba en la economía familiar campesina el trabajo de los hijos hace unas décadas atrás, y la poca representación que tiene actualmente. Lo anterior se asocia a que el aporte del trabajo de NNJ ya no es tan crucial para la subsistencia como lo era antaño. En lo anterior se reconoce un cambio estructural en las dinámicas del trabajo juvenil que va de la mano con las transformaciones en el agro, pues la desaparición del trabajo de los hijos en las unidades productivas familiares, se debe a que también estas últimas han ido desapareciendo, y han sido reemplazadas por otras formas de trabajo agrícola, dado lo poco rentable que resulta, pues el campo “no da para vivir”. Todo indica que entre las modalidades de trabajo de NNJ en el agro, la modalidad de trabajo tercerizado comienza a ganar terreno, en desmedro del trabajo que se puede realizar en las cada vez más escasas unidades productivas familiares. Uno de los motivos principales por lo que los NNJ prefieren trabajar para terceros, es por los atractivos ingresos que pueden obtener en comparación al trabajo familiar que no siempre es pagado, y cuando lo es, es por un monto mucho menor que lo que se obtiene en la fruticultura, en este mismo sentido, también es menos exigente. Tanta fuerza ha ido tomando el trabajo de temporada para terceros, que ya adquiere para el hablante la categoría de verbo, ya no se va a trabajar de temporero, sino que se va a “temporear”.

M: Más salen a temporear que quedarse con el papá.

H: Porque hay más recursos que con los papás. Por ejemplo, el papá le dice, tú vas a trabajar este verano conmigo, para que te ganes el celular, pero cuánto cuesta, 100 mil pesos, 150, en cambio, les van a pagar el doble allá, va a tener otras exigencias, pero la recompensa va a ser mayor.

Grupo focal de apoderados. Región de la Araucanía, comuna de Nueva Imperial

El vínculo empleado-empleador, se genera de un modo muy distinto cuando los NNJ trabajan para terceros, dado que el trabajo para terceros establece una mayor responsabilidad y disciplina que la que se da en el trabajo dentro de la economía familiar campesina, en esta última el no cumplimiento de las obligaciones no tendrá una repercusión fuerte en la relación, pues generalmente será más potente la relación familiar que la laboral.

En cuanto al trabajo de NNJ para terceros en el agro, porta además entre sus características la informalidad contractual, lo cual intensifica su calidad de precaria. El trabajo para terceros pese a su desregulación contractual tendría como característica el estar sujeto a un horario de trabajo, así la relación con el patrón es personal y directa, la jornada puede ser más corta, o más extensa dependiendo de la persona que lo contrata.

Las condiciones de trabajo y las remuneraciones, en el caso de quienes trabajan para terceros, y sobre todo los que trabajan en la recolección de frutas, son flexibles y autoimpuestas, es decir, su remuneración depende de cuánto se auto-exijan, lo ganado no corresponde a la jornada de trabajo, sino que a la productividad que hayan alcanzado.

Una práctica menor es el trabajo de NNJ cuando se realiza en torno a pequeñas unidades productivas, traspasa la economía familiar, para transformarse en comunitario. Donde los vecinos de una comunidad que son pequeños agricultores se ayudan entre sí, incluyendo a los hijos en esta práctica colaborativa.

M: Cumplir su horario, con las condiciones que coloca la persona que contrata. En su casa, ellos ayudan a su familia sin dinero en cambio si ellos se van a trabajar a otro lado se les paga.

Entrevista semiestructurada a apoderada. Región de la Araucanía, comuna de Lonquimay

E: ¿Y esos son trabajos familiares? M: Familiares.

E: Y en ese sentido, lo que caracteriza esta trayectoria, que son grupos de familias que incluyen ¿a más de un integrante?

M: Sí, porque a veces se da el caso también, que le dan trabajo al vecino por'. M: Se ayudan entre propietarios.

Grupo focal de apoderados. Región de la Araucanía, comuna de Nueva Imperial

El rol de los establecimientos educacionales en el trabajo de NNJ.

El principal límite que tendría el trabajo de NNJ en el agro estaría dado por la interferencia que este pudiera provocar en los estudios. La única referencia al vínculo entre el

establecimiento y el trabajo de NNJ se establece a través de la relación entre los estudios y las actividades académicas. Si el trabajo no afecta el rendimiento académico no existe un problema, el trabajo de NNJ no es un problema en sí mismo, sólo es problemático en referencia a los estudios. Es decir, lo prioritario es estudiar, pero no es lo exclusivo. En casos donde el trabajo estuviera interfiriendo en los estudios, los padres consideran que el colegio debe intervenir y analizar en tema en conjunto con el apoderado.

J: Bueno no todo, porque aquí el hijo saca papas, ayuda a sacar papas a cargar, a descargar, todo eso, se valora esos trabajos, pero no forzados, al menos yo no los fuerzo, a veces llega cansado y está durmiendo y yo lo dejo que duerma porque no puede despertar y para que tenga ese ánimo nuevamente para que venga a la escuela otra vez.

Historia de vida. Región del Bio Bío

El establecimiento desincentivaría el trabajo infantil y juvenil como primera actividad, motivando a los estudiantes a centrar sus esfuerzos en estudiar y acceder a la educación superior como meta. La idea que aparece subyacente es que quedarse en el campo significaría fracasar, estancarse, no crecer, ya lo dice la apoderada “estudiar algo que lo haga crecer, más que quedarse en el campo”. Pero ese futuro de “éxito” asociado a salir de la comuna rural, no sería una promesa para todo el grupo de alumnos, los apoderados están conscientes que es solo para algunos. “Es para los que se esfuercen”, ellos tendrían todos los apoyos, la gratuidad, la orientación.

H: Claro, como el veinte por ciento del curso puede que se le prenda la chispa y salgan a estudiar afuera, por ejemplo ahora como están las cosas acá en el liceo, casi la mitad del curso sale a estudiar afuera, por los beneficios que el liceo les va alumbrando, les va diciendo todos los beneficios que tiene entonces todos los chiquillos ya voy a estudiar esto y esto y empiezan a postular a becas y salen para afuera. Y el que no quiere es porque ya es flojo y no quiere seguir estudiando.

Grupo focal de apoderados. Región del Bio Bío, comuna de Alto Bio Bío

Que los estudios funcionan como fuente de desincentivo, no significa un rechazo total al trabajo agrícola de NNJ. Es ampliamente aceptado como actividad secundaria y complementaria. Por eso que, otro rol que debería cumplir el establecimiento, a juicio de los padres, es que educar en cuanto a leyes laborales, dado que el trabajo de NNJ es una realidad, la alternativa es entregar herramientas para evitar la vulneración de derechos y apoyar a los estudiantes para que la inserción laboral se realice en condiciones adecuadas.

Por último, el grupo de padres y apoderados reconoce que el establecimiento no fortalece lazos identitarios de los jóvenes rurales, sobre todo no refuerza el contexto sociohistórico de sus estudiantes, en específico el origen étnico (mapuche) tan importante en la zona. Lo anterior facilita el proceso de desarraigo con la tierra y la consiguiente migración de los jóvenes rurales a las ciudades en busca de oportunidades de movilidad

social, ya que además de no encontrar oportunidades para la inserción laboral tampoco se les incentiva en la escuela un vínculo cultural con el territorio.

Porque resulta que nosotros, como cultura, sobre todo campesina, mapuche, tenemos una forma de ser, cosa que es re poco lo que acá se complementa, con la escuela.

Grupo focal de apoderados. Región de la Araucanía, comuna de Nueva Imperial

La familia y el trabajo de NNJ.

El trabajo de NNJ puede ser un aporte a la economía familiar, sobre todo para ayudar a costear el inicio del año escolar, sin embargo es vista como arma de doble filo, ya que si se traspasan los límites, las dos actividades podrían no ser compatibles y verse afectado el rendimiento en alguna de las dos, donde siempre la balanza se inclinará en priorizar las actividades académicas.

Al igual que cuando se pregunta por las prácticas del establecimiento para desincentivar el trabajo en los menores de edad, cuando se pregunta por las prácticas de los padres también se remiten al fortalecimiento de la idea de continuidad de estudios, la cual por redirección del esfuerzo estaría desincentivando el trabajo. El quedarse en el campo conlleva el riesgo del trabajo precario, mal pagado, poco valorado. Por esto, los apoderados conceptualizan ser profesional como una actividad totalmente diferente de las labores agrícolas.

M: Por ejemplo los míos, yo tengo seis hijos y tengo cuatro jóvenes ya, el mayor tiene 22 y ellos se han dedicado a estudiar solamente, o sea que mi prioridad en este momento es que ellos estudien y saquen una carrera, no importa el costo que yo como mamá tenga que tener contra ello, yo para ellos he sido papá y mamá entonces a mí no me importa el costo que tenga que pagar, sino para mí lo más importante es que ellos estudien y saquen una carrera, para que ellos el día de mañana no anden igual que uno, empezando de abajo haciendo cosas que uno ya paso en esa etapa.

Grupo focal de apoderados. Región del Bio Bío, comuna de Alto Bio Bío

Por otro lado, los padres reconocen que el trabajo de NNJ para terceros genera un efecto nocivo en la relación padre /hijo(a), pues los NNJ ya no están llanos a obedecer a los padres, debido en parte a su independencia económica en artículos suntuarios, esto es interpretado por los padres como falta de respeto, pérdida de la autoridad, y les comenzará a hacer ruido que sus hijos(as) trabajen, pues la figura paterna ya no podrá “hablar medio golpeado, no se le puede decir ninguna cosa”.

La incomodidad que comienza a generar en los padres/madres la independencia que adquieren los hijos NNJ que trabajan, es bastante fuerte, pues al hablar de las exigencias formales para la incorporación de un menor de edad al trabajo (permiso para trabajar), vuelven a insistir en el tema de la rebeldía de sus hijos.

En la postura personal que mantienen los padres con respecto al trabajo de NNJ no hay consenso, algunos dicen que el trabajo se debería postergar hasta la mayoría de edad, para asegurar que tomen el camino educativo, ya que el sustento material de los hijos es una responsabilidad parental, mientras otros opinan que este tipo de trabajo es totalmente justificable, sobre todo en casos de familias monoparentales con jefatura femenina y con múltiples hijos.

M: Sí, porque uno mantiene los gastos, mantiene a la familia, a los hijos, porque no sé, para mí eso es una responsabilidad, porque uno tuvo a los hijos, darles lo máximo que uno pueda, cumpliendo los 18 años. Allá ellos ven y deciden si quieren seguir estudiando o no, o quieren trabajar.

M: Claro, va a depender de ellos, ya que ellos son adultos, pero siempre uno, los papás, los van a estar apoyando y ayudando.

M: Ya, pero yo pienso que en familias chicas, sí, pero cuando son numerosos los hijos, sí que tienen los hijos, que aportar. Porque en el caso mío, yo tengo 5 hijos y mis hijos tuvieron que trabajar de chicos y tenían que ayudarme, porque yo era sola tenía pareja, pero nunca aportó. Entonces mis hijos más grandes ayudaban, trabajaban y ayudaban al que venía y así... Entonces a veces, por el... económicamente hay que hacerlo.

M: Aunque uno diga, que uno tiene que darles, por algo los trajo al mundo, pero hay veces que las cosas, por situaciones de la vida, cuesta y ellos solos se ponen en el lugar y ayudan a los papás, porque los ven. Entonces (...) hay que ver los índices de las personas sin trabajo, mucha gente sin trabajo, entonces los niños tratan de ayudar. Por lo menos en mí caso, está sin trabajo mi marido, estoy sin trabajo yo, entonces, ¿Qué hacemos con mis hijos? Mi hijo me ayuda los fines de semana y mi otro hijo me ayuda en la semana. Entonces por ahí vendemos comida y cosas, y no nos falta y trabajamos, es como algo familiar, porque todos tratamos de que la familia siga y siga y que todo esté bien y que no se note.

Grupo focal de apoderados. Región de la Araucanía, comuna de Nueva Imperial

No, yo creo que aquí el trabajo a partir de... Porque los viejitos y todos los vecinos, tienen para mantener a sus hijos en el verano, todo lo contrario. Yo creo que el cabro se relaja también, no veo cabros aquí, que esté esperando que salió del colegio y se pone a trabajar, no, aquí no, en este colegio no. No sé en el de San Javier, no sé en otros... no, aquí no, yo creo que los alumnos de aquí de Vaquería, porque la mayoría son de Alto Río, Vaquería, El Morro... viven en estas poblaciones de por aquí, pero no. Yo veo a los chiquillos en el verano, bien, me topo con ellos en la playa, pa la cordillera, no, no, no...

Entrevista semiestructurada a apoderada. Región del Maule, comuna de San Javier

Las trayectorias laborales

Con respecto a las trayectorias laborales, lo que más destaca es que tienen un origen común en el ejemplo del trabajo adulto, y el aprendizaje en ese ámbito. En el caso de la economía familiar campesina eso es más fuerte porque los niños acompañan a los padres al potrero, que muchas veces es el mismo patio de la casa, por lo que se torna difícil desasociar el juego del trabajo. Como pasos de la trayectoria, aparece primeramente la observación y familiarización con las tareas agrícolas, luego la “ayuda” donde se invisibiliza el trabajo como tal. El tipo de trabajo infantil en la zona, más que inexistente es invisible. Este trabajo aparece oculto bajo la forma de *acompañamiento de labores, aprendizaje del campo*, etc. a veces

sigue una trayectoria hacia la especialización de un oficio, lo que algunas veces representa la única formación para la vida laboral que la familia pudo entregar. En todo el trayecto el hilo conductor es el aprendizaje por mimesis de las actividades que llevan a cabo adultos. Antes, existía una distribución de tareas, el papá araba, otro abonaba y otro echaba la semilla, hoy en día eso no ocurre. Los hijos son incorporados tangencialmente a las tareas agrícolas.

Los niños, niñas y jóvenes hijos de agricultores terminarían trabajando más frecuentemente en el marco de la agricultura familiar campesina. Estos se quedarían por existir una tradición fuerte y por tener la tierra como medio de producción esencial. Sin embargo, el quedarse en la zona rural no siempre obedece a un real deseo de los jóvenes, pero como ya lo han visto en generaciones anteriores, no habiendo estudios superiores las posibilidades de salir se reducen.

Estas trayectorias que hace unas décadas se caracterizaban por la continuidad, donde lo más probable es muchos jóvenes siguieran trabajando de adultos las tierras heredadas de sus padres, ahora ya no son posibles por la excesiva división de los predios, donde el tamaño de los nuevos terrenos no sería suficiente para tener una producción que permita el sustento de una familia campesina. No tiene acceso a la tierra. Con menos de tres hectáreas, no vale la pena. No logra el autosustento, por eso prefieren ser temporeros o emplearse en otros rubros como la construcción, o como veíamos en otros casos en el sector turismo.

La posibilidad que permitiría a los jóvenes permanecer en el campo, es la innovación en la gestión de las unidades productivas, rentabilizando así extensiones de terreno que de otra manera no serían sustentables económicamente.

Otras trayectorias, seguirán estudios superiores, siendo muy probable que esos jóvenes que serán profesionales o técnicos, no vuelvan –por lo menos no a vivir- esto dada la fuerte expulsión de la población joven de la zona por falta de oportunidades laborales profesionales, sobre todo para fuerza de trabajo calificada.

En la mayoría de los casos, no se trata de quedarse en el campo, sino de volver una vez que se han adquirido las herramientas necesarias para poder dar un valor agregado o una reconversión al trabajo de la tierra.

M: Sí po, porque tienen a los animales en el campo, siguen trabajando igual po. Como ahora ya hay más acceso. Así que algunos trabajan en el campo y después salen en camionetas y como a las 3 de la mañana llegan a Temuco, a entregar la mercadería, las verduras. A las 3 de la mañana o a las 2, ya están en Temuco.

M: Los dos, que vienen a ser sobrinos míos, los dos son ingenieros y uno trabaja en Temuco, el otro está estudiando en la Católica, el otro volvió a estudiar técnico agrícola, para dedicarse al campo, porque ese campo había quedado solo. Y ahora que construyeron, vendieron en Santiago, ahora tienen unas cabañas, porque quiere tener turistas y yo estoy feliz porque está cerca de mi casa (risas). Esa es la realidad, porque yo veo que es una fuente de trabajo, eso es bueno.

Expectativas laborales.

Las expectativas de los padres deben discutir con las aspiraciones de los hijos, el fin de la enseñanza básica y la enseñanza media son momentos clave, donde se toman decisiones asociadas a continuar estudios. Las expectativas se centrarían en su mayoría en terminar cuarto medio y salir de la zona a profesionalizarse, no se ve otra alternativa en una zona pobre, donde el campo laboral es escaso y sobre todo precario. Los que se quedan no tendrían otro futuro que las labores propias de la agricultura familiar campesina, y su consiguiente división de funciones según sexo, las mujeres se dedicaran a la crianza de niños y animales (ovejas, chivas, vacuno, etc.) y al rol de “dueñas de casa”. En este sentido, los apoderados saben que no los pueden obligar, pero esperan que tomen el camino educativo. Es decir, si su hijo no quiere ser médico y prefiere ser agricultor, entonces hay que aceptarlo, a pesar del desacuerdo evidente con lo esperado.

Dentro de las expectativas que los padres ven para sus hijos, aparece la idea de estudiar, y luego volver, pero se reconoce que la primera opción es que sean profesionales y puedan trabajar en cargos que les alejen lo más posible del trabajo manual. Los que se van a estudiar- si bien tendrían la posibilidad -mas no la certeza- de acceder a un “mejor futuro”- la travesía no es simple, requiere un gran sacrificio de los hijos, pero también un esfuerzo económico para las familias que no tienen recursos adicionales que los necesarios para la subsistencia. A veces todo el apoyo que pueden recibir los jóvenes de sus familias no va más allá de los parabienes, pequeños montos de dinero para los gastos básicos, en este sentido las familias no tienen mucho que ofrecerles económicamente, sólo “desearle que le vaya bien”. En este contexto las ayudas externas son fundamentales, sobre todo lo que se refiere a los gastos para permanecer en las ciudades donde estudian.

En este sentido, las aspiraciones de los hijos no son tan claras, pero los padres ya tienen un futuro escogido para ellos. Sin embargo, esto siempre queda mediado por la voluntad de los NNJ, pues va a depender de los hijos si cumplen o no las expectativas de los padres o generan las suyas propias.

Lo anterior puede ser complejo cuando la esperanza de los padres es que los hijos se queden en el mismo lugar, mientras que cuando la tendencia de los jóvenes de la zona es migrar hacia lugares donde existan mayores posibilidades de empleo, y desarrollo profesional. Los apoderados se refieren a esta expectativa a través de la acción de ‘sujetar’.

En las expectativas de los padres que quieren retener a sus hijos, se esconde el miedo asociado a no contar con una generación de recambio para seguir con el trabajo de la tierra. En este escenario, los padres consideran necesario motivar y dar las facilidades para que las nuevas generaciones se queden en el campo, de otro modo los sectores rurales y el trabajo agrícola, y -en el caso específico de esta zona- las tradiciones mapuches, no tendrán una generación de recambio que les permita la continuidad. Las aspiraciones laborales de los que

ya han salido con grados técnicos del colegio, sobre todo en la especialidad agrícola, pueden estar asociadas al trabajo dentro de la zona, donde PRODESAL es un actor que se ha repetido en las distintas conversaciones cuando hay vínculos con la especialidad agrícola y de turismo.

M: Eh, re poco, cuesta mucho atraer a los jóvenes, sobre todo cuando se les habla del tema indígena. Los chicos de verdad no quieren mucho, no se atreven, no sé, les da miedo hablar del tema indígena, es como que la gente le da miedo volver atrás. No po. Si igual avanzamos con el tiempo. Entonces eso cuesta mucho, los jóvenes no participan de los rituales, son muy pocos.

Grupo focal de apoderados. Región de la Araucanía, comuna de Nueva Imperial

A juicio del grupo de padres, el gran problema para retener a los jóvenes en el campo, es que estos no están dispuestos a lidiar con los ciclos de la producción agrícola, pues más bien son una generación que se plantea en la vida desde la inmediatez. Además el agricultor no solo debe lidiar con los ciclos de la producción, sino que también con otros factores como el clima y los mercados. Existiría también un desgaste del suelo, porque según sus palabras “la tierra está cansada”.

H: Yo creo que, lo que dijo la señora Cecilia. Punto uno, porque el terreno, si bien es cierto, se lo pueden regalar pero es poco. En segundo lugar, porque la gente de hoy en día, quiere productos luego y el campo hay que esperar un año, para poder ver si la cosecha estuvo buena o estuvo mala y si estuvo mala, los pobres quedan encallados hasta la tusa, porque ningún terreno hoy en día, se cultiva si no hay abono, si no hay salitre, no hay fertilizante, porque las tierras están cansadas, hay bosque por lado y lado y eso ha perjudicado el terreno. Al margen de que el clima ha cambiado tanto, porque fíjese que este año recién vino a llover en abril, cosa que no era usual, en esta región. Entonces el campesino de hoy en día, un muchacho joven dice, si mi papá me da el pedazo, pero voy a vivir no más y voy a buscar pega en la ciudad. Entonces van y vuelven y allá viven solamente, porque saben que no pueden estar esperanzados de la siembra, porque esa es una cuestión tremendamente inestable.

M: Porque primero tienen que sembrar y después reciben po. En cambio, si ellos se van afuera, ellos van a trabajar y van a tener su dinero.

Grupo focal de apoderados. Región de la Araucanía, comuna de Nueva Imperial

En sectores rurales el vínculo con el espacio tiene otra significación, la tierra representa el origen, el lugar de nacimiento y crianza. Sin embargo, el discurso de los apoderados ve difícil que los jóvenes mantengan sus tradiciones asociadas a la cultura local. Esta es asociada por los jóvenes a quedarse, a no avanzar, a no progresar. Por lo mismo ellos participan cada vez menos de rituales o actividades vinculadas a la cultura local (indígena en muchos casos).

Para los que estudian fuera, y luego quieren volver, encontrar campo laboral es difícil. Los que más posibilidades tienen de lograr insertarse son los que estudian carreras tradicionales asociadas a la medicina, educación o administración pública. El resto no tendría ninguna aspiración laboral en el contexto local. La posibilidad de volver al campo es una opción remota, tendría que ser en condiciones óptimas, con recursos, con tecnología, con buena gestión productiva y comercial, de lo contrario, la opción sería volver después del



tiempo vital de trabajo, es decir, en la jubilación. El campo sería alternativa de vida una vez que hayan terminado su vida laboral.

Es visible para los padres, lo mucho que cuesta atraer a los jóvenes para regresar al campo una vez que se han ido a la ciudad a estudiar.

Análisis y desafíos Ministerio del Trabajo y Previsión Social.

La responsabilidad que acompaña la decisión de explorar mediante la investigación un fenómeno social tan controversial como el trabajo infantil es enorme. Para el Ministerio del Trabajo y Previsión Social resulta fundamental no solo profundizar el conocimiento sobre las realidades que aborda desde sus políticas públicas, sino que también, aportar a que chilenos y chilenas reconozcan y visibilicen realidades que se observan diariamente en el país y que significan una importante vulneración de derechos.

Luego de un trabajo de varios meses, el Comité Asesor Nacional para la Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil y la Protección del Adolescente Trabajador, dirigido por el Ministerio del Trabajo y Previsión Social, estableció los principales lineamientos que tendría la Estrategia Nacional Contra el Trabajo Infantil 2015 – 2025, entre los cuales se encontraban los ejes de “Información y Conocimiento”, “Educación”, “Tolerancia Social” y “Círculo de la Pobreza”. Es precisamente a partir del primer eje mencionado que surge el interés por tener una herramienta que complementara la información que nos proporcionaba la Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes 2012 (EANNA) y que nos permitiera ir un paso más allá de la cuantificación, principalmente a través de la exploración de la dimensión subjetiva del trabajo infantil.

La idea de encargar un estudio cualitativo sobre trabajo infantil en el sector agrícola surge no solo porque es el segundo sector económico con mayor presencia de trabajo infantil (22%), sino que también y sobre todo, porque la práctica, el trabajo en terreno y la experiencia de muchos profesionales que por años se han dedicado al trabajo infantil, permitieron identificar que el trabajo en el agro estaba sufriendo una serie de transformaciones tanto productivas como económicas, las cuales hacían urgente una aproximación científica que permitiera confirmarlo. Con el fin de poder dirigir o redirigir la Estrategia Nacional Contra el Trabajo Infantil 2015-2025 hacia la dirección correcta, el Ministerio del Trabajo y Previsión Social asume los resultados contenidos en esta investigación como un insumo fundamental para la implementación de políticas que permitan la erradicación del trabajo infantil hacia el año 2025.

Hay una serie de elementos que surgen a partir de este estudio que llaman especialmente la atención y que, si bien confirman lo que se observaba en el terreno, representan un desafío con múltiples aristas desde las cuales se podrían abordar. Este apartado busca dejar de manifiesto cómo el Ministerio del Trabajo y Previsión Social interpreta los datos que arroja esta investigación y a su vez, cómo busca abordarlos desde lo establecido en la Estrategia Nacional para la Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil y la Protección del Adolescente Trabajador 2015 – 2025.

Trabajo infantil en el sector agrícola

La transformación del sector agrícola, tanto en cuanto a sus condiciones de producción como a las lógicas culturales asociadas a ello, han generado una verdadera revolución en la relación del trabajador/a y el campo. Así, como lo demuestra el estudio, *“la reestructuración productiva enmarcada en la globalización de la economía nacional ejerció una transformación en las formas de trabajo y en las identidades subjetivas de los actores sociales del agro chileno, pues esta se basó en el fomento y la consolidación de una economía agroexportadora (...) Es así, que el proceso de modernización del sector agrario en Chile ha impactado en la morfología de los grupos sociales que en él se dan cabida y ha generado nuevas modalidades de trabajo en los territorios, transformando sus dinámicas a nivel local, regional y nacional”*.

Un cambio o más bien una transformación de las magnitudes que ha presentado el sector agrícola, no hace más que generar un nuevo escenario, sin precedentes y a partir del cual se tienen más incertidumbres que certezas. No obstante, el presente estudio nos entrega ciertas luces con respecto a la nueva realidad con la que nos enfrentamos en el agro. Nos dice, por una parte, que los trabajadores del campo se están integrando en territorios agrarios dinámicos, con procesos de movilidad territorial y flexibilización de sus condiciones de trabajo, presentándose también un agotamiento de la producción local y familiar. Y por otra, se observa que estas transformaciones coinciden con una expansión de la educación primaria y secundaria las cuales, a su vez, han modificado el horizonte de expectativas tanto de las familias como de los propios jóvenes.

Tomando esto último en consideración y si tuviéramos que identificar un elemento central en lo referido a las transformaciones en el agro y su entorno, sería la influencia del factor educación tanto en la percepción del propio campo como de todo aquello que se configura como externo a este. En este sentido, según lo indica el estudio, el límite del trabajo de menores de 18 años en el agro estaría dado por la interferencia en el estudio, es decir, se trabaja tanto y cuanto permita avanzar hacia la educación superior, así, el trabajo agrícola *“ya no lo es en cuanto a la cantidad de niños y jóvenes que trabajan, tampoco lo es en relación a las condiciones en que se practica, ni lo es en cuanto a la temporalidad de años atrás, puesto que en la actualidad solo representa una opción válida durante las vacaciones o los tiempos libres”*.

Aquí llama especialmente la atención que la educación superior como horizonte próximo no solo es un cambio estructural en la vida de los propios jóvenes, sino que también, significa un quiebre con las trayectorias de vida de padres y madres. Éstos, en muchos casos, no estudiaron o fueron retirados al primer signo de fracaso escolar, teniendo que dedicarse por mandato de los padres a la unidad productiva familiar, en cambio, en la actualidad se

observa un giro importante en el cual el discurso se centra en querer que los hijos “sean más que ellos”, que no repitan la historia y que logren salir de aquel lugar que amenaza con ser su único destino. Así, según indican los resultados, el trabajo en el campo estaría configurándose como una alternativa que complementa la trayectoria educacional y no como un camino exclusivo, un complemento que fundamenta sus principales motivaciones en la potencialidad que tiene el trabajo de hacer aumentar el poder adquisitivo y por ende, permitir el acceso al consumo de bienes suntuarios.

A lo largo de la investigación desarrollada se logran identificar dos elementos que levantan preocupación: por una parte, se observa una baja percepción o significación del trabajo de menores de 18 años como trabajo infantil propiamente tal. Y en segundo lugar, si bien se observa una preocupación por la deserción o el ausentismo escolar, no se observa lo mismo sobre el rendimiento escolar.

Con respecto a lo primero y como se ha mencionado anteriormente, los datos confirman lo que había demostrado el trabajo en terreno; en Chile ni los niños/as ni los adultos perciben el trabajo infantil como tal y si lo observan o practican, lo consideran algo positivo e incluso enriquecedor. Algunos investigadores que han abordado este tema desde la teoría y que se han basado principalmente en experiencias de otros países latinoamericanos, plantean que si no es percibido como nocivo, es decir, si niños y niñas deciden trabajar por cualquier motivo, entonces no existe el deber de erradicarlo ya que primaría el derecho a elegir libremente. Cabe señalar que el Ministerio del Trabajo y Previsión discrepa profundamente de dicha posición. El trabajo infantil, es decir, aquel trabajo de menores de 18 años que daña física y psicológicamente a niños, niñas y adolescentes y/o que interrumpe el desarrollo de los mismos, es una realidad que debe ser abordada por el Estado aun cuando la sociedad no lo considere como tal. Chile ratificó en 1990 la Convención de los Derechos de los Niños, desde la cual, entre otras cosas, emana el deber que tenemos como país de garantizar los derechos de nuestro menores de 18 y asegurar que tengan un desarrollo integral.

Esa es la principal razón por la que la información contenida en esta investigación no nos resulta un cambio de rumbo –como algunos plantearon-, sino más bien, genera la certeza de que debemos avanzar con mucha mayor firmeza hacia la reducción de la tolerancia social al trabajo infantil. En este sentido, no es casualidad que uno de los ejes sobre los cuales se sustenta la Estrategia Nacional Contra el Trabajo Infantil sea precisamente “Tolerancia Social”. En un principio definimos que el primer obstáculo que íbamos a tener que sortear sería lograr que familias, niños, niñas, adolescentes y la comunidad escolar completa visibilizaran el trabajo infantil como una práctica necesaria de erradicar y para eso establecimos también que al menos los dos primeros años de la Estrategia Nacional Contra el Trabajo Infantil, estarían

exclusivamente dedicados a sensibilizar a la sociedad chilena con respecto a esta materia.

En línea con lo anterior, también es fundamental rescatar que la predominancia en el discurso de la educación como única salida del campo resulta ser un factor protector a la hora de decidir o no insertarse al mundo laboral. En este sentido, estaríamos frente a una oportunidad de “retención” de alumnos y alumnas en el sistema escolar que nos podría permitir alejarlos de los efectivos nocivos del trabajo precoz, sin embargo, como mencionábamos anteriormente, la importancia hoy día está puesta sobre la asistencia y no el rendimiento escolar, y bien sabemos que para una trayectoria de estudios exitosa se requiere mucho más que asistencia completa. El desafío que se nos presenta entonces es lograr complementar la campaña de sensibilización de los próximos años con elementos que digan relación con un avance cualitativo hacia una educación de calidad, que habilite a nuestros jóvenes a cumplir sus expectativas de ingreso a la educación superior y posterior desarrollo profesional.

Finalmente y como un aspecto muy concreto referido al Trabajo Adolescente Protegido, llama la atención que a lo largo de las entrevistas no se menciona el derecho de los jóvenes a contar con determinados elementos que lo protejan a la hora de trabajar. El trabajo en el sector agrícola se caracteriza por desarrollarse en condiciones exigentes para el cuerpo humano, sin embargo, tanto jóvenes como adultos trabajadores tienen derecho a la salud y seguridad en el trabajo. Al respecto, es importante mencionar que dichos derechos muchas veces son desconocidos por los trabajadores y por ende no lo exigen, o, en el peor de los casos, es exigido pero no cumplido por los empleadores. Cabe mencionar que la Estrategia Nacional Contra el Trabajo Infantil considera una serie de acciones referidas a la difusión de la normativa contenida en el Código del Trabajo de Chile tanto para trabajadores como para empleadores, las cuales buscan garantizar el ejercicio del derecho a la seguridad en el trabajo. El cruce entre la información que surge a partir del estudio sobre esta materia y lo establecido en la Estrategia, nos indican la importancia de seguir avanzando en la difusión y conocimiento de los derechos laborales de los trabajadores.

Si bien aún quedan una serie de elementos claves que podrían ser analizados, para el Ministerio del Trabajo y Previsión Social resulta fundamental el poder destacar que el punto de partida del camino hacia la erradicación del trabajo infantil en nuestro país se encuentra en la posibilidad de hacer consciente y visible dicha realidad y de comprometer a la sociedad en su conjunto en dicha tarea. Además de ello, se nos presenta la oportunidad- y el desafío- de potenciar una educación de calidad como factor protector sobre el trabajo infantil y poder así lograr que nuestros niños, niñas y adolescentes tengan una trayectoria educativa que les permita alcanzar un Trabajo Decente. Finalmente, el mayor desafío que se nos presenta



entonces es lograr que chilenos y chilenas incorporen dentro de su concepto país, un Chile libre de trabajo infantil.

Bibliografía.

Anker, P., Melkas, M. (1996). Economic incentives for children and families to eliminate or reduce child labour. Geneva: ILO.

Aparicio, S., Aguilera, M. E. (2009). Niños trabajadores en el agro argentino. Familias campesinas y de asalariados rurales. Mitos y creencias en torno al trabajo infantil rural. Ponencia presentada en XXVII Congreso Internacional Alas. Agosto- Septiembre 2009.

Basu, K., Van, P. H. (1998). The economics of child labor. *The American Economic Review*, 88, 412-427.

Borsotti, C. (1983). Desarrollo y Educación en las zonas rurales. *Revista CEPAL*, 21. Santiago.

Bueno, C. (1990). Una lectura antropológica sobre el sector informal. En Nueva Antropología, *Revista de Ciencias Sociales*, 11(37). México.

Castañeda, S. 2005. Red de acción de plaguicidas y sus alternativas de América Latina y el Caribe. Santiago, Chile.

Castro, A. (2012). Familias rurales y sus procesos de transformación: estudio de casos en un escenario de ruralidad en tensión. En *Revista Psicoperspectivas Individuo y Sociedad*, 11(1). Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Cordero, M. (2015). El derecho de las niñas y niños al trabajo: un derecho secuestrado por el adultismo y el capitalismo hegemónico. *Anales de la Cátedra Francisco Suárez* (49), 87-127.

De Tezanos, A. (1984). Escuela y comunidad: los problemas de sentido. En Aspectos relevantes de la educación primaria rural en Colombia. CIID. Ottawa, Canadá, pp. 57-68.

Del Río, M. F., Cumsille, P. (2008). ¿Necesidad económica o preferencias culturales? La justificación parental del trabajo infantil en Chile. *Revista Psykhe*, 17 (2). Pontificia Universidad Católica de Chile.

Domínguez, J.I. et al. (2008). Estudio sobre caracterización de los rasgos Productivos, sociales y económicos del mercado Laboral vinculado al sector frutícola exportador. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile. Facultad de Agronomía e Ingeniería Forestal. Departamento de Economía Agraria.

Duarte, C. (2012). Sociedades adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción. *Ultima década*, 20(36), 99-125.

Edmonds, E. V. (2005). Does child labor decline with improving economic status?. *The Journal of Human Resources*, 40, 77-99.

Fischman, G. E. (2003). Children's work, schooling and welfare in Latin America. *Contemporary Sociology*, 31, 110-125.

Gaitán, L. (1999). Bienestar social e infancia: la distribución generacional de los recursos sociales. *Intervención Psicosocial*, 8 (3), 331-348.

Gaitán, L. (2006). Sociología de la infancia. Madrid: Síntesis.

García Méndez, E. (1997). Trabajo Infantil y Democracia en América Latina. *Realidad y Utopía de Niños y Adolescentes*, 1.

Ghiardo, F. (2004). Generaciones y Juventud: una Relectura desde Manheim y Ortega y Gasset. *Última década*, 12(20), 11-46.

James, A., Prout, Al. (Eds.) (2010 [1997]). Constructing and Reconstructing Childhood. Contemporary Issues in the Sociological Study of Childhood. Oxon: Routledge.

Lansky, M. (1997). Trabajo infantil: Cómo se está enfrentando el problema. *Revista Internacional del Trabajo*, 116 (2).

Larraín Roa X. (2010). Trabajo infantil en Chile: Una perspectiva cultural del fenómeno. En Observatorio Laboral N° 36. Santiago: Ministerio de Trabajo y Previsión Social. Gobierno de Chile.

Liebel, M. (2003). Infancia y trabajo. Lima: Ifejant.

Liebel, M. (2004). A Will of their Own. Cross-Cultural Perspectives on Working Children. Londres y New York: Zed Books.

Liebel, M. (2007): Entre protección y emancipación. Derechos de la infancia y políticas sociales. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Liebel, M., Saadi, I. (2011). ¿Erradicación del trabajo infantil o trabajo digno para niños trabajadores? Anotaciones al nuevo informe global sobre trabajo infantil de la OIT. *Rayuela. Revista Iberoamericana sobre Niñez y Juventud en lucha por sus Derechos. Niñez y trabajo, enfoques disensos-consensos*, 2 (4).

Maureira, F. (2002). Trabajo infantil. Algunas consideraciones desde la antropología. *Revista Austral de Ciencias Sociales* (6), 113-124.

Mayall, B. (2000), The Sociology of Childhood in Relation to Children's Rights. *The International Journal of Children's Rights* (8), 243–259.

McEWen, A. (1982). Changes in the structure of child labor under conditions of dualistic economic growth. En *Development and Change*. Holland: Institute of Social Studies, The Hague.

ODEPA (2010). Trabajo infantil y adolescente familiar: Análisis VII Censo Agropecuario 2007. Informe final. Recuperado de http://www.odepa.cl/wp-content/files_mf/1383165898Estudio_trabajo_infantil_y_adolescente.pdf

ODEPA (2014). Caracterización de la Estructura Ocupacional y Demanda Laboral de Oficios, Carreras Técnicas y Profesionales Asociadas al Rubro Frutícola para el año 2014. Recuperado de http://www.odepa.cl/wp-content/files_mf/1420035979estructuraOcupacionalY_DemandaLaboral.pdf

Oldman, D. (1994). Adult-child relations as class relations. *Childhood matters: Social theory, practice and politics*, 43-58.

Pavez, I. (2012). Sociología de la infancia: las niñas y los niños como actores sociales. *Revista de Sociología* (27), 81-102.

Quiroga, C., Toro, F. (2007). Trabajo infantil: Análisis normativo y comparación latinoamericana del plan de erradicación en Chile. Memoria para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile.

Qvortrup, Jens, William A. Corsaro y Michael-Sebastian Honig (eds.) (2009): *The Palgrave Handbook of Childhood Studies*, Palgrave Macmillan, Basingstoke.

Rodgers G., Standing G. (1983). Trabajo infantil, pobreza y subdesarrollo. Ginebra, Suiza: Organización Internacional del Trabajo.

Rodríguez, I. (2000). ¿Sociología de la Infancia? Aproximaciones a un campo de estudio difuso, *Revista Internacional de Sociología* (26), 99-124.

Rodríguez, I. (2007). Para una sociología de la infancia: aspectos teóricos y metodológicos, Madrid: CIS.

Rojas Flores, J. (2010). Historia de la infancia en el Chile republicano, 1810-2010. Santiago, Chile: World Color.

Sapelli, C., Torche, A. (2004). Deserción escolar y trabajo juvenil: ¿dos caras de una misma decisión?. *Cuadernos de Economía* (41), 173-198.

Save The Children (2003). Posición de Save the Children hacia la niñez y el trabajo. Alianza Internacional Save the Children.

Schildkrout, E. (1980). Nuevas reflexiones acerca del trabajo de los niños. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 32 (3).

Silva, M. (2005). Niñas, niños y adolescentes: los riesgos de un trabajo invisible para el propio hogar. Santiago, Chile: Organización Internacional del Trabajo.

Silva, U., Damianovic, N. (1998). Estudio exploratorio Sobre Trabajo Infantil. Dirección del Trabajo, Departamento de Estudio. Cuaderno de Investigación N°5. Chile.

Terra, Valentina (2007). Representaciones sociales del trabajo en niños y niñas trabajadores de la Región Metropolitana: Un desafío a la pertinencia cultural de las políticas sociales. Tesis para obtener el título de socióloga. Universidad de Chile.

Tijoux, M. E. (2005). "Le vécu de enfants chiliens issus de milieux défavorisés travaillant dans la region métropolitaine: Trajectoires et signification de leur travail." Tesis para obtener el grado de doctor de la Universidad de Paris III.

UNICEF (2004). Cartilla: Trabajo Infantil en Chile. Recuperado de <http://unicef.cl/web/unicef-responde-trabajo-infantil-en-chile/>

Vergara, A. (2003). Infancia en el Chile actual: conflictos culturales e investigación social. Esa oscura vida radiante. Juventud, infancia y nuevas identidades culturales. Santiago, Chile: Escaparate.

Vivanco, R., Barrientos, V. (s/f). El Trabajo Infantil como respuesta adaptativa de la familia popular al mercado laboral. Un planteamiento teórico sobre los cambios en la estructura familiar: Un estudio de casos en la ciudad de Osorno. Recuperado de <http://www.ubiobio.cl/cps/ponencia/doc/p7.3.htm>

Woodhead, M. (1999), Combatting Child Labour. Listen to What the Children Say. *Childhood* (6), 27-49.